

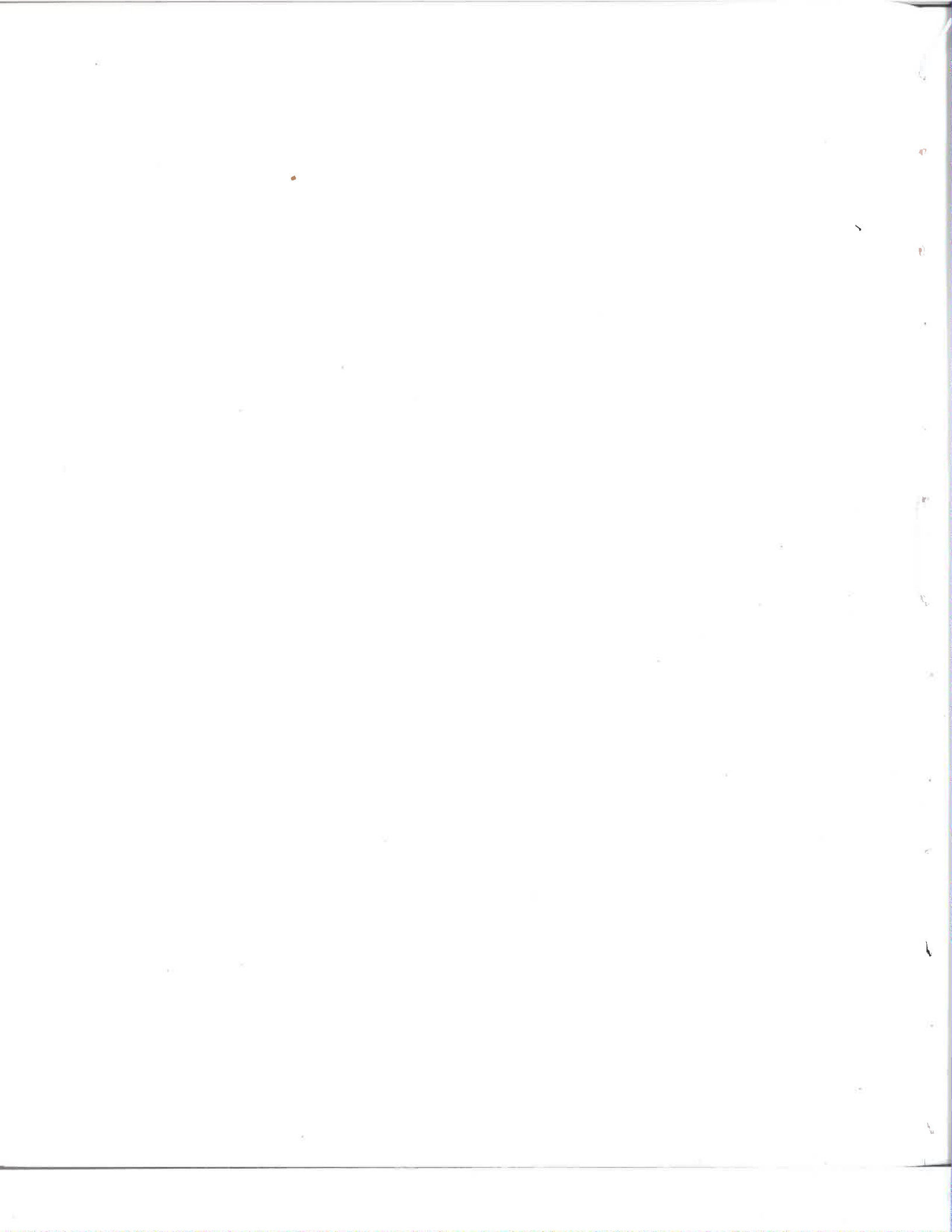
A close-up photograph of a terracotta ceramic piece, likely a bowl or plate, showing a textured surface with a faint, embossed tree-like pattern. The lighting is warm, highlighting the natural color and grain of the clay. The pattern consists of a central vertical stem with several horizontal branches extending outwards, resembling a stylized tree or a plant motif.

Alfarería
y cerámica en Zacatecas

Margil de Jesús Canizales Romo



Alfarería y cerámica
en Zacatecas



Alfarería y cerámica en Zacatecas

Margil de Jesús Canizales Romo



CONACULTA

PRIMERA EDICIÓN
2010

DIRECCIÓN GENERAL
Alma Rita Díaz Contreras

COORDINACIÓN DEL PROYECTO
Jovita Aguilar Díaz

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
©Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
©Margil de Jesús Canizales Romo
©Gabriela Flores Delgado
©Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-22-9

IMPRESO EN MÉXICO—PRINTED IN MEXICO

Presentación

Amalia D. García Medina

El espíritu de un pueblo se puede apreciar a través de su trabajo y su vida cotidiana. En Zacatecas, el arte popular refleja la espiritualidad propia de nuestra gente, sus sueños y su visión del universo a través de mágicos objetos de uso cotidiano que nos muestran quiénes somos y de dónde venimos.

Para el gobierno que encabezo, la gestión pública para el desarrollo humano consiste en disponer de normas e instituciones eficaces que fomenten el bienestar económico de las y los zacatecanos, además de garantizar la participación de los distintos sectores productivos que integran una sociedad plural, incluyente y fraternal.

Ofrecer las mismas oportunidades a todo sector productivo, sin importar su origen, capacidad económica, infraestructura o condición, es una justa demanda que engrandece la democracia de nuestra entidad, colocando a Zacatecas como un referente en el país en promoción y apoyo a sectores que en el pasado han sufrido injustamente marginación y olvido.

Tareas como promoción, capacitación, documentación, investigación y difusión, entre muchas otras, han sido acciones que de manera sensible e incluyente se han realizado en el presente gobierno, con la finalidad de fortalecer y proyectar el enorme potencial de la actividad artesanal zacatecana.

Las políticas públicas emprendidas para impulsar los oficios artesanales, más allá de conformar simples acciones de fomento cultural, implican la inexcusable atención que merecen las artesanas y los artesanos, quienes con férreo ahínco materializan día con día nuestra gloriosa identidad en obras de arte popular, que llevan el nombre de Zacatecas a los rincones más insospechados del mundo, y de cuya mágica labor sentimos un inmenso orgullo.

PÁGINA SIGUIENTE
Silbato, Sergio Bernardo
Robles, Zacatecas.







Sea pues esta publicación una evocación viva del trabajo de manos zacatecanas, que forje en la conciencia de los más jóvenes el valioso sentimiento de pertenencia, de arraigo y de orgullo por esta tierra que amamos y que tanto nos ha brindado.



Introducción

La actividad artesanal en el estado de Zacatecas es muy amplia y comprende diversas prácticas que tienen hondas raíces en la cultura regional —como la talla de cantera, la platería, los textiles, el cuero pirograbado, la talabartería y trabajos con pita, la elaboración de artículos con fibras naturales, la madera tallada, los trabajos de herrería, resinas, rocas, chaquira, el vidrio soplado, la alfarería y cerámica—. En esta obra doy a conocer algunos rasgos característicos de las dos últimas actividades: alfarería y cerámica.

Sin embargo, también son considerados artesanía los productos comestibles —tales como bebidas alcohólicas elaboradas con agave y algunas frutas, dulces típicos, comidas o platillos tradicionales—. En conjunto, nos encontramos con las muestras más representativas de la cultura popular de la entidad y la región. Algunos rasgos de esta cultura material popular se relacionan entre sí, por ejemplo cuando la gastronomía tradicional requiere de ciertos utensilios para la elaboración de alimentos cotidianos —como los frijoles— o los festivos —como los moles y el asado—. Así, encontramos en la galería de objetos utilitarios y decorativos desde la olla frijolera, el comal tortillero, el plato pozolero y la cazuela molera o el macetón zahuanero.

La palabra «alfarería» entendida como el arte o industria de fabricar objetos de barro, endurecidos por medio del cocimiento, es una actividad que ha acompañado al ser humano a lo largo de su historia. La palabra «cerámica» parte de la definición anterior, pero utiliza en su proceso diversos esmaltes y otras técnicas de vidriado, además de requerir un cocimiento especial. Esta actividad ha evolucionado lentamente a través de los siglos hasta llegar a sus formas contemporáneas.¹ Algunos autores identifican como pro-

^{1/1} Robert E. Smith y Piña Chan Román, *Vocabulario sobre cerámica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Investigaciones Antropológicas, 1962, pp. 3 y 8.



ductos de la cerámica los ladrillos, las baldosas de barro sin esmalte, que son fabricados de manera industrial; mencionan que posiblemente se ha adoptado la palabra «cerámica» sustituyendo a la de «alfarería» a partir del término *ceramic* en inglés.²

En la presente obra evitaré las acepciones que predominan en ciertos medios donde la palabra «alfarero» parece reservarse para identificar a quienes hacen cacharros, vajillas o artes populares, mientras que «ceramista» se utiliza para referirse a quienes tienen un enfoque más profesional, científico o artístico. Los términos antes señalados sólo se utilizarán para diferenciar los procesos técnicos y no la cualidad de los saberes y las técnicas. En algunos glosarios especializados se establece que la alfarería proviene del término árabe *alfahar*, que significa el taller donde se confeccionan piezas cerámicas. En esta acepción ambos términos aparecen como sinónimos y de esta manera se utilizarán en esta obra.

La producción y consumo de la alfarería tradicional zacatecana paulatinamente se han visto modificadas por el proceso de globalización en que nos encontramos inmersos. En el mejor de los casos, este proceso ha contribuido a cambiar de una producción de objetos utilitarios a decorativos. En ocasiones más drásticas, los talleres tradicionales han desaparecido ante la ausencia de una demanda local redituable. Esto se debe a la sustitución de objetos de barro por enseres fabricados en plástico y otros materiales de producción industrial, mientras que los artesanos se han dedicado a otras labores para el sustento de su familia. Aquí radica la importancia de preservar los procesos de producción tradicionales, máxime cuando se conoce la arraigada tradición alfarera de algunos municipios zacatecanos —Jerez, Ojo-caliente, Guadalupe, Fresnillo, Villa García, Teúl de González Ortega, Tabasco, Pinos, Jalpa, Monte Escobedo, Ciudad Cuauhtémoc y Villanueva—.

El objetivo es realizar una obra monográfica que dé cuenta de la actividad de la cerámica y la alfarería en el estado de Zacatecas, retomando la tradición de las diversas regiones de éste. Es importante responder a la pregunta de cómo ha evolucionado la alfarería y qué mecanismo de subsistencia ha utilizado en tiempos más actuales, así como cuáles son los retos que enfrenta en el presente y en el futuro.

Partiendo de que las artesanías y el arte popular reúnen conocimientos, expresión y técnica, es evidente lo necesario que es hoy en día conservar esos conocimientos y saberes de los creadores, así como los productos artesanales que son ejes para la creación y recreación de la cultura zacatecana.

^{2/} José Arturo Burciaga Campos (coordinador), *Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, p. 1.



Un estudio sobre la alfarería es importante porque nos remite a una de las manifestaciones más antiguas del hombre, teniendo en consideración que los diversos pueblos se han expresado a través de esta actividad. Metafóricamente hablando, en Zacatecas existe una historia escrita con barro colorado que no podemos ignorar si pretendemos conocer el carácter de la gente de esta tierra. En un pueblo marcado por la historia desde los enceres prehispánicos hasta los contemporáneos, la alfarería se relaciona con diversos temas de la vida del ser humano. Es muestra del México multicolor y cumple un importante papel en la reproducción de hábitos y prácticas culturales en torno a una vida cotidiana y a una tradición culinaria común.

Considero importante realizar, mediante la presente obra, una valoración de la actividad cerámica. El objetivo es observar cómo una rica tradición, ya existente desde el periodo prehispánico, se ha enriquecido y evolucionado a través de los siglos con la adopción de técnicas y formas venidas del viejo continente y del lejano oriente, constituyendo uno de los elementos de mayor identidad nacional. Cabe mencionar que en la actualidad la cerámica sigue ampliando sus posibilidades gracias al esfuerzo y la creatividad de los artesanos. Constituye el orgullo de nuestra comunidad, motivo de atención de las autoridades y patrimonio cultural de nuestro país.

Esta obra se divide en tres partes: en la primera se trazará un bosquejo de los antecedentes históricos acerca de la alfarería desde el esplendor prehispánico de algunas culturas que florecieron en regiones diversas del actual estado de Zacatecas —como las culturas chalchihuiteña y Bolaños, representados por las edificaciones de Altavista en Chalchihuites y La Quemada en Villanueva, así como otros hallazgos ubicados en las inmediaciones del establecimiento de la cultura Bolaños—. En la parte colonial y decimonónica se realiza un esfuerzo por hilar los vestigios prehispánicos con la producción de alfarería posterior; pero la escasez de referencias sólidas dificultan tal conexión.

En la segunda parte del presente libro, intitulada «Manos tradicionales», se abordan los talleres tradicionales que experimentaron una producción alfarera importante hasta la década de los noventa del siglo xx, donde la situación socioeconómica globalizada hace que los enceres tradicionales —en su mayoría utilitarios producidos de manera artesanal— compitan en precio y calidad con artículos fabricados industrialmente. Aquí daré a conocer a detalle los procesos, las técnicas e instalaciones de los talleres, así como a sus protagonistas —alfareros y ceramistas tradicionales— y sus productos más representativos.









**Collar, Guadalupe Pesci
Gaytán, Guadalupe.**



En la tercera parte, denominada «Entre la tradición y la modernidad», se abordan los talleres de reciente creación por la intervención gubernamental, cuya capacitación retoma los saberes y las técnicas tradicionales, puesto que los maestros y maestras son algunos de los que abordaré en el segundo apartado, que trabajan de manera conjunta con diseñadores e instructores profesionales, quienes experimentan con nuevos materiales, diseños y herramientas, partiendo de la misma herencia de la alfarería tradicional zacatecana. Para cerrar esta obra, en el subapartado «Manos contemporáneas», me centro en los talleres de alfareros, ceramistas y artistas contemporáneos, en su mayoría ciudadanos, que desde su particular formación han aportado trabajos muy significativos en la producción de cerámica con reminiscencias prehispánicas, objetos utilitarios y obras diversas que están entre decorativas, propositivas y escultóricas.

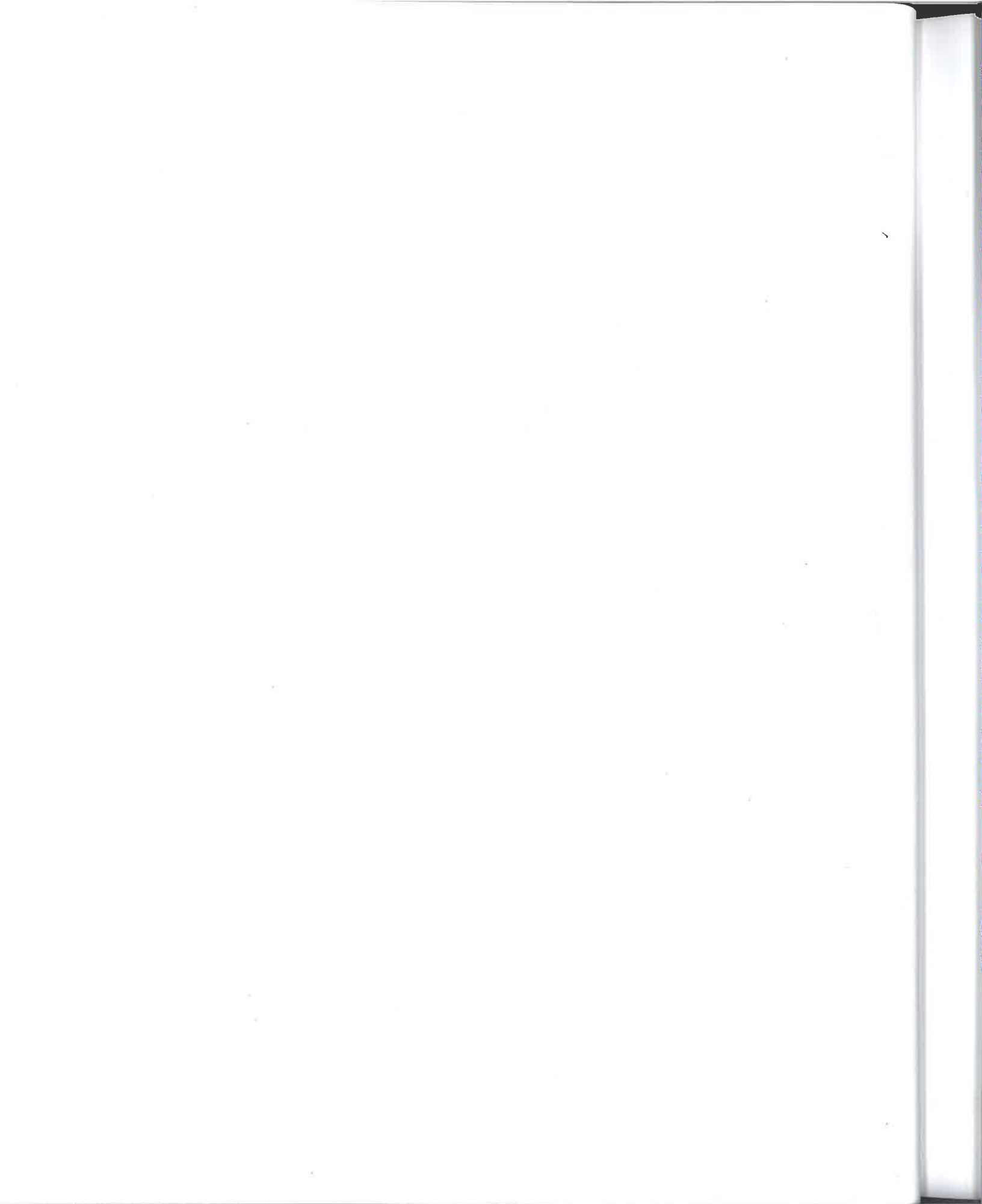
PÁGINA SIGUIENTE
Vasija esgrafiada, engobe
natural, Angélica Marín, La
Montesa, Villa García.











Antecedentes históricos

De acuerdo a las investigaciones arqueológicas recientes, el uso de la cerámica en el México antiguo data de 2300 a 1500 años antes de nuestra era. Desde esos tiempos remotos las formas de las vasijas remitían a cuencos hemisféricos, a ollas globulares con o sin cuello. Estos utensilios imitaban de alguna forma los recipientes vegetales como los *guajes*, presentes en la población indígena actual de los estados de Oaxaca y Veracruz. Desde entonces la cerámica ha jugado un importante papel en la historia de las sociedades americanas, ya sea como utensilio para la preparación y almacenamiento de alimentos o como símbolo de estatus en banquetes o comidas rituales, incluso como repositorio de restos mortales.

La región ocupada por las tribus chichimecas se extendía más allá de las fronteras septentrionales de los imperios mexica y tarasco, cuyos límites eran indicados por los ríos Lerma y Moctezuma en el siglo XVI, que a su vez han sido considerados como los límites del área cultural mesoamericana, extendiéndose hasta el sur de Utah y Colorado. Los mexicanos antiguos se referían a esta región como la *Chichimecatlalli* (tierra de los chichimecas) o *Teotlalpan Tlacoachcalco Mictlampa* (campos espaciosos que están hacia el norte-lugar de la muerte). En términos generales, se referían a esta zona como un lugar de miseria, dolor, sufrimiento y fatigas; lugar de rocas secas, de fracaso, de lamentación y de muerte. Estas terribles lamentaciones lo eran para un pueblo agricultor y sedentario por excelencia, pero no para los grupos adaptados ecológicamente a un medio de aridez, en ocasiones extrema.

Ahora se sabe que la generalización de tribus de cazadores-recolectores es un tanto rígida y que en determinados momentos de la historia algunos pueblos del norte eran conocedores de la agricultura, incluso de la irri-



gación, convirtiéndose en pueblos semisedentarios. Por otra parte, algunos grupos de la cultura mesoamericana colonizaron tierras chichimecas, comprendiendo los actuales estados de Querétaro, San Luis Potosí (parcialmente), Tamaulipas (suroeste), Guanajuato, Zacatecas y Durango. A esta región colonizada se le llamó Mesoamérica Septentrional. Hacia 1200 después de Cristo esos grupos sedentarios abandonaron la zona, que fue invadida de manera paulatina por los llamados teochichimecas, tribu que los españoles encontraron a su llegada.¹ Así nos encontramos ante un gran territorio habitado por gente de diversas culturas, influencias y orígenes, que se refleja en las características de la cerámica.

La llamada colonización mesoamericana, que duró aproximadamente los primeros doce siglos de nuestra era, fue protagonizada por pueblos provenientes de las culturas establecidas en el Golfo de México y que se asentaron en la Sierra de Tamaulipas, en la Sierra Madre, en la meseta de Río Verde (San Luis Potosí) y en la Sierra Gorda de Querétaro. A la cultura que se estableció en los lugares citados se le conoce como la *tradición del Golfo*, mientras que la *tradición chupícuaro-tolteca*, cuya raíz se encuentra en el occidente de México, se asentó en los valles sureños de Querétaro, Guanajuato, el altiplano potosino, Zacatecas y Durango.² Llama la atención algunos rasgos similares entre la cerámica chupícuaro de Guanajuato y los molcajetes que todavía se elaboran en el territorio zacatecano.

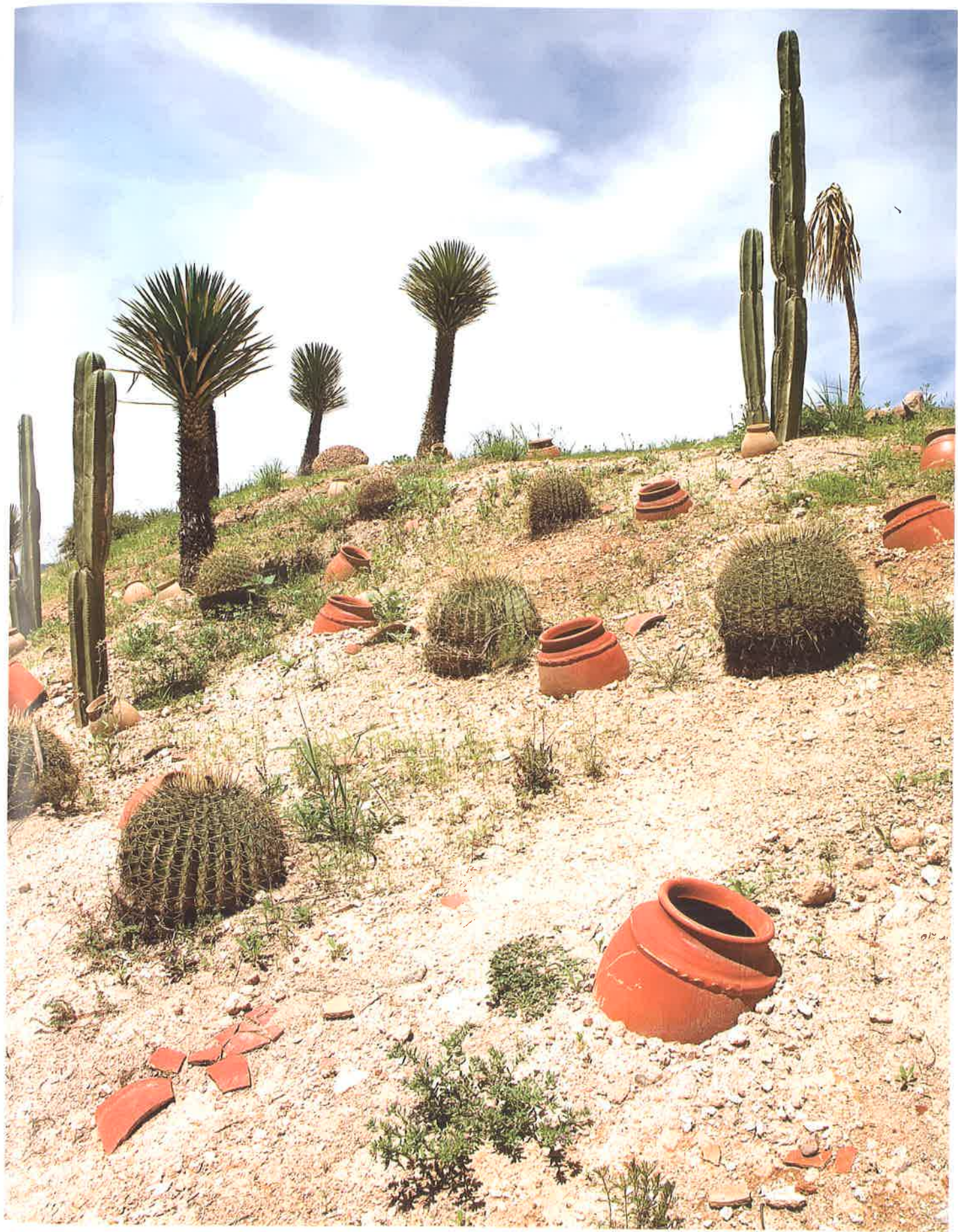
La región del Tunal Grande en territorio semiárido de San Luis Potosí y Zacatecas —guarida de los huachichiles en el siglo XVI— es una región en la que se ha reconocido una cultura de grupos sedentarios mesoamericanos, identificada por una bella cerámica denominada «Valle de San Luis» —este nombre se debe a la zona donde se identificó por primera vez—. En La Quemada, en Villanueva, también han encontrado tiestos identificados como del Tunal Grande.³

La cerámica característica es policromada con diseños lineales en negro sobre fondo rojo naranja y el color natural de ollas y platos. Constituye una cerámica muy elaborada y aparece con abundancia. Los especialistas sugieren que proviene de la región vecina de Río Verde, San Luis Potosí, donde destacan las pipas de cazoleta. La fase denominada «San Luis» corresponde cronológicamente al periodo de toda la región septentrional mesoamericana. Inmediatamente después hace su aparición la cerámica de Tula, caracterizada por las figurillas mazapa, el naranja a brochazos, el blanco levantado, las vasijas con soportes zoomorfos y el plumizo.

^{1/1} Beatriz Braniff C. (coordinadora), *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, pp. 7-9.

^{1/2} Beatriz Braniff C. (coordinadora), *La Gran Chichimeca*, p. 83.

^{1/3} Beatriz Braniff C. (coordinadora), *La Gran Chichimeca*, p. 110.





Pieza arqueológica de
cerámica elaborada en la
región de Villa García.



En un extenso corredor en el oeste zacatecano, comprendido entre la Sierra Madre Occidental y las tierras áridas de la Meseta Central, se asentaron pueblos mesoamericanos luego de que los volcanes Popocatepetl y Xitle causaran grandes estragos a principios de nuestra era. Sobre este nuevo territorio floreció la cultura chalchihuiteña; medio milenio después sus descendientes realizaron otra gran gesta migratoria hacia el noreste, que alcanzó toda la cordillera duranguense. Es cuando alcanza su máximo auge una ruta que durante siglos puso en contacto el universo mesoamericano con el lejano noroeste. Los especialistas, a pesar de las ambigüedades en las diversas investigaciones, han manejado la idea de que en esta extensa zona se manifestó una gran unidad cultural, reconocida desde el suroeste del estado de Zacatecas —con el sitio de Teúl de González Ortega— hasta el actual municipio de Villa Ocampo —sitio de Loma de San Gabriel— en los límites del estado de Durango y Chihuahua sobre el Alto Florido.

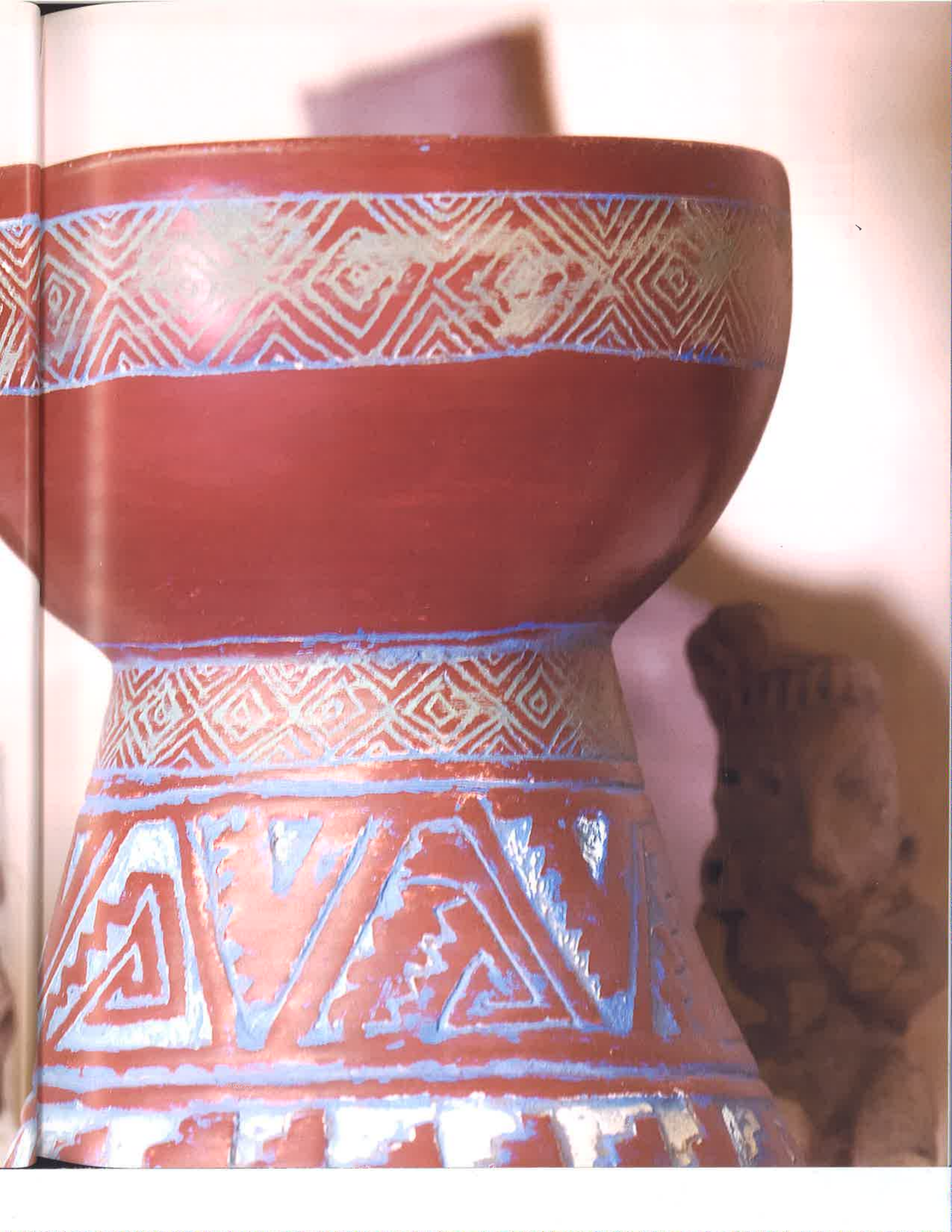
La característica principal de este territorio, atravesando la mitad por el Trópico de Cáncer, es el amplio y complejo abanico de nichos ecológicos al que da lugar la Sierra Madre Occidental, por lo que las apelaciones que se han puesto al norte de México como Aridoamérica resultan inadecuadas, ignorando la diversidad geográfica existente. Bajo la expresión de cultura chalchihuiteña se reúne la historia de una gran variedad de pueblos. Ante la falta de grandes centros de poder económico, político y militar en esta región, se pueden encontrar santuarios que permitieron resolver asuntos vitales de la paz y de la guerra, constituyendo lugares de peregrinaciones y grandes festividades propicias para el intercambio de bienes y de ideas.

Según la arqueóloga Marie-Areti Hers, La Quemada podría haber sido el santuario más importante de los chalchihuiteños debido a las tres principales funciones del sitio: el papel defensivo, el residencial y el religioso. Destaca la gran muralla y un gran recinto elevado que ofrecía refugio a pobladores cuando se exacerbaban los peligros. Las fortificaciones se unían a las calzadas que cruzan el valle, descubiertas desde el siglo XIX por Carl Berghes, cuya pionera investigación permitió a estudiosos posteriores identificar la acrópolis de La Quemada en su contexto más amplio. Sus residentes parecen ser miembros de una élite local y guardianes de los lugares sagrados, pues la mayor parte del sitio la conforman espacios ceremoniales. Se trata entonces de un santuario panregional, cuya influencia rebasaba de manera considerable el sitio y la red de calzadas como lugar de refugio y sede de algún poder miliar local.

PÁGINA SIGUIENTE
Pieza arqueológica de
cerámica elaborada en la
región de Villa García.









En La Quemada, Villanueva, han encontrado con frecuencia restos diversos de una alfarería rudimentaria: metates, morteros, hachas de piedra, navajas y figuras zoomorfas labradas en pedernal. En septiembre de 1989 fueron descubiertas por campesinos de la comunidad Nuevo Tigre varias ollas labradas en roca bruta. La mayoría de éstas fue tallada en un montículo y tiene aproximadamente tres metros de diámetro por un metro de profundidad. Estos objetos constituyen un elocuente indicio de la existencia de grupos sedentarios.⁴

En el actual municipio de Chalchihuites, durante el periodo prehispánico, la técnica de elaboración de cerámica estuvo más relacionada con piezas de carácter ceremonial —como copas y cuencas—, pero también hay indicios de alfarería utilitaria —como ollas, comales y cazuelas—.⁵

Hallazgos recientes revelan otro sitio rico en vestigios cerámicos correspondiente a la cultura Bolaños, que ocupó la región del cañón del mismo nombre, extendiéndose desde el sur de Zacatecas hasta la desembocadura en la confluencia del Río Grande de Santiago en el estado de Jalisco. Esta región fue habitada por sociedades complejas, de las cuales se ignora su procedencia y cuya economía se apoyaba en el control de una ruta comercial que comunicaba el occidente con el norte de México. Los orígenes se relacionan con ciertos pobladores del centro de Jalisco, cuya característica distintiva era la utilización de las tumbas de tiro y la arquitectura de conjuntos circulares. La presencia de estas sociedades en la región data del año 100 antes de Cristo, que son las fechas más tempranas de las tumbas de tiro; sin embargo, hacia el año 600 después de Cristo los hallazgos arqueológicos destacan una fase de intrusión de los grupos de procedencia externa. Esto es posible saberlo gracias a la aparición de nuevos tipos cerámicos. La fase de decaimiento de estas culturas comprende el periodo 1000–1260 después de Cristo, cuando posiblemente otra tribu foránea ocupó gran parte de los territorios mencionados.⁶

En esta región destacan tres sitios principalmente: El Piñón —donde se instalaron elites de poder y un grupo de artesanos especializados en cerámica funeraria—, Pochotitan —donde se llevaban a cabo las transacciones comerciales que se transportaban mediante el río Bolaños— y la Mezquitera —que fue un lugar periférico dependiente de los dos sitios anteriores—.

María Teresa Cabrero García identifica dos tipos de cerámica: la que presenta relleno de pigmento rojo (80–500 después de Cristo), muy parecido a la cerámica encontrada en la cultura chalchihuiteña, y la que se presenta sin pigmento rojo, que comprende la temporalidad de 500 a 1120 después de Cristo.

⁴ Armando Márquez Herrera, *La historia de la cuestión agraria en México: estado de Zacatecas*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990, p. 20.

⁵ Adrián Cásarez Espinosa, «Elementos para entender el estado actual de la actividad artesanal en Zacatecas», en *Antología para nivel secundaria*, Secretaría de Educación Pública, 2005, p. 38 (material mecanografiado).

⁶ María Teresa Cabrero García, *El hombre y los instrumentos en la cultura Bolaños*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2005, p. 19–21.

La cerámica incisa de Bolaños era manufacturada localmente, copiando algunos motivos decorativos de la cultura de Chalchihuites; sin embargo, aunque los motivos decorativos pueden ser similares, no la igualó en cuanto a calidad. Otra cerámica pintada presenta nexos con algunas culturas de Nayarit. Según la especialista, este tipo de cerámica fue utilizada por gente viva, ya que no se encontró ninguna en las tumbas de tiro selladas descubiertas en el Piñón. La gente que la empleaba era el grupo de poder: gobernantes y cuerpo administrativo que vivían en Pochotitan y los artesanos que elaboraban la cerámica funeraria. La cerámica incisa con relleno de pigmento rojo presenta una antigüedad mayor que la que no tiene pigmento.

El segundo tipo de cerámica presenta decoración al negativo, cuyo estilo es propio de la región, asociada con las ofrendas de las tumbas de tiro. Muestra cajetes trípodes muy similares a las anteriormente descritas, pero en la mayoría de los casos se desconoce su tamaño original, puesto que sólo han encontrado fragmentos. Sin lugar a dudas su uso es ceremonial funerario pues se han encontrado bajo el cráneo, depositado en posición fraccionada.⁷ La cerámica decorada al negativo fue encontrada también en La Quemada y en algunos sitios del estado de Jalisco.

Según la arqueóloga María Teresa Cabrero, la deficiencia de la cerámica de Bolaños se debe a la utilización de los hornos abiertos, por lo que presentan un cocimiento deficiente. Este proceso consistía en amontonar las piezas para cocerlas al aire libre introduciendo en diversos lugares el combustible, lo que provoca que el fuego llegue a diversas partes de los utensilios y con diferente temperatura e intensidad. El acabado de la superficie es variable: cajetes, platos, cazuelas y tecomates son pulidos en su interior y exterior; mientras que en las ollas el cuerpo interior es alisado y solamente el cuello se pulía.

Las características de ambos tipos de cerámica se limitan a cajetes trípodes con soportes generalmente cónicos, la pasta presenta una textura fina y el color va de café rojizo a negro. El acabado se caracteriza por ser pulido tanto en el interior como en el exterior; mientras que la decoración se presenta en el exterior. Al parecer la técnica decorativa se ejecutó de forma deficiente por los trazos burdos, pues no existe uniformidad en los trazos (líneas chuecas e incisiones delgadas y gruesas). La decoración siempre se presenta en tercio de la vasija incluyendo el borde, representando motivos geométricos con formas caprichosas y las incisiones generalmente eran realizadas antes del cocimiento.⁸

⁷⁷ María Teresa Cabrero García, *El hombre y los instrumentos en la cultura Bolaños*, p. 68.

⁷⁸ María Teresa Cabrero García, *El hombre y los instrumentos en la cultura Bolaños*, pp. 65-67.





**Detalle de esgrafiado
en vasija, María Nieves
Delgado Dávila, Zacatecas.**



Como se puede apreciar, desde la época prehispánica, el actual territorio de Zacatecas contó con una tradición cerámica bien definida, sobre todo en lo que se refiere a los grupos que habitaron la parte sur y noroeste del estado. Asentamientos como La Quemada, Jalpa y la cultura Bolaños, Juchipila en la porción sur, así como Altavista en Chalchihuites en el noroccidente compartieron estilos cerámicos, redes de intercambio y una producción propia de la región. Por el declive de estos centros y con el predominio de los grupos nómadas genéricamente llamados chichimecas, en la época de contacto únicamente algunos de los grupos situados al sur del estado continuaron elaborando utensilios de alfarería.

En la región de la cultura chalchihuiteña como en la de Bolaños, luego de la desaparición de los toltecas los arqueólogos no han encontrado nada indígena sino hasta los tiempos de la colonia, época en que se ubican algunos comales y molcajetes pero ya vidriados, así como varios tiestos del llamado Azteca IV.⁹ Las cerámicas españolas son las denominadas mayólicas y vidriadas —ya sea en verde, naranja, amarillo y café—, cuyas características corresponden a los primeros años del periodo novohispano.¹⁰

Por la escasez de estudios relacionados con la arqueología histórica, se desconoce gran parte de la producción cerámica colonial y decimonónica en Zacatecas. Pero es un hecho que con la llegada de los españoles la producción de cerámica se acrecentó y diversificó mediante las nuevas técnicas traídas del viejo continente, así como de la influencia del lejano oriente. La técnica del vidriado (los esmaltes) fue introducida desde los primeros años de la colonia, generando una revolución en los alfares del México virreinal no sólo por las características físicas y químicas que implica la técnica, sino porque la adopción de ésta abrió la puerta a una de las expresiones de mayor identidad nacional que perdura hasta nuestros días.¹¹ Los conocimientos en la producción alfarera indígena y española se mezclaron con tal éxito que surgieron lozas con características propias de la Nueva España, entre las que se encuentra la denominada talavera de Puebla.

Los nuevos asentamientos mineros como Zacatecas necesitaban de centros productores que los abastecieran. En algunos casos los talleres rurales ubicados en las haciendas fueron los que lograron tal cometido; otras veces se establecieron centros de producción urbanos cercanos a las grandes concentraciones de población que atraían los asentamientos mineros.

Debido a los drásticos descensos en la población local en los primeros años de dominio español en el norte —como causas principales la migración

^{9/} Beatriz Braniff C. (coordinadora), *La Gran Chichimeca*, p. 112.

^{10/} Beatriz Braniff C. (coordinadora), *La Gran Chichimeca*, p. 112.

^{11/} Tercera Bienal de Cerámica Utilitaria, Museo Franz Meyer, 2007, p. 3.





Detalle de esgrafiado
en vasija, Jaime Ortiz,
Guadalupe.



y el exterminio—, es factible que las comunidades indígenas provenientes del sur, quienes además ayudaron a la pacificación y aculturación de territorio chichimeca, hayan sido las continuadoras de una producción alfarera en la región. Es muy probable que esta tradición alfarera zacatecana tenga sus raíces en la herencia de los pobladores tlaxcaltecas y tarascos que arribaron en territorios norteños desde los primeros años de la colonia. La demanda de los productos cerámicos provenientes de España propició un abundante comercio entre Europa y América, pero al desarrollarse una gran manufactura alfarera, principalmente en la región poblana, los nuevos productos cerámicos novohispanos cubrieron las demandas del mercado local.¹²

René Amaro Peñaflores, investigador que reconstruye y explica las estructuras y la composición social del sector artesanal de Zacatecas entre 1780 y 1870, lamenta que en el periodo colonial no aparezcan cierto tipo de artesanías y artesanos en los registros revisados. Menciona la ausencia de los trabajadores de la cera como los veleros y candeleros, los doradores (pintores) y ensambladores que trabajaban con madera, de igual forma está ausente la cerámica, el vidrio, la imprenta y el papel. Sin embargo, encuentra registros de fábricas de cera, cuyos trabajadores no estaban agremiados.¹³ Es muy probable que algo similar haya pasado con la actividad de la alfarería, oficio que seguramente no contaba con un reconocimiento social, como sí sucedió con otros gremios sujetos a la supervisión de la Corona.

En la obra mencionada de René Amaro Peñaflores, un caso aislado es José Nicolás Pérez, minero del Real de Asientos de Ibarra, a quien hacia 1798 le otorgan licencia para instalar una fábrica-obraje y una fábrica de loza. Fundamentaba su petición en la decadente actividad minera y en las excelentes condiciones para hacer funcionar una fábrica de loza en provecho de los abundantes barro y pedernales del lugar.¹⁴ Gracias a este dato nos damos cuenta que la práctica de la alfarería no se concentraba, como la mayoría de los oficios, en los principales cuarteles de la ciudad de Zacatecas, sino se trataba de talleres rurales que seguramente buscaban el mercado de los productos en centros mineros cercanos, como el Real de Asientos.

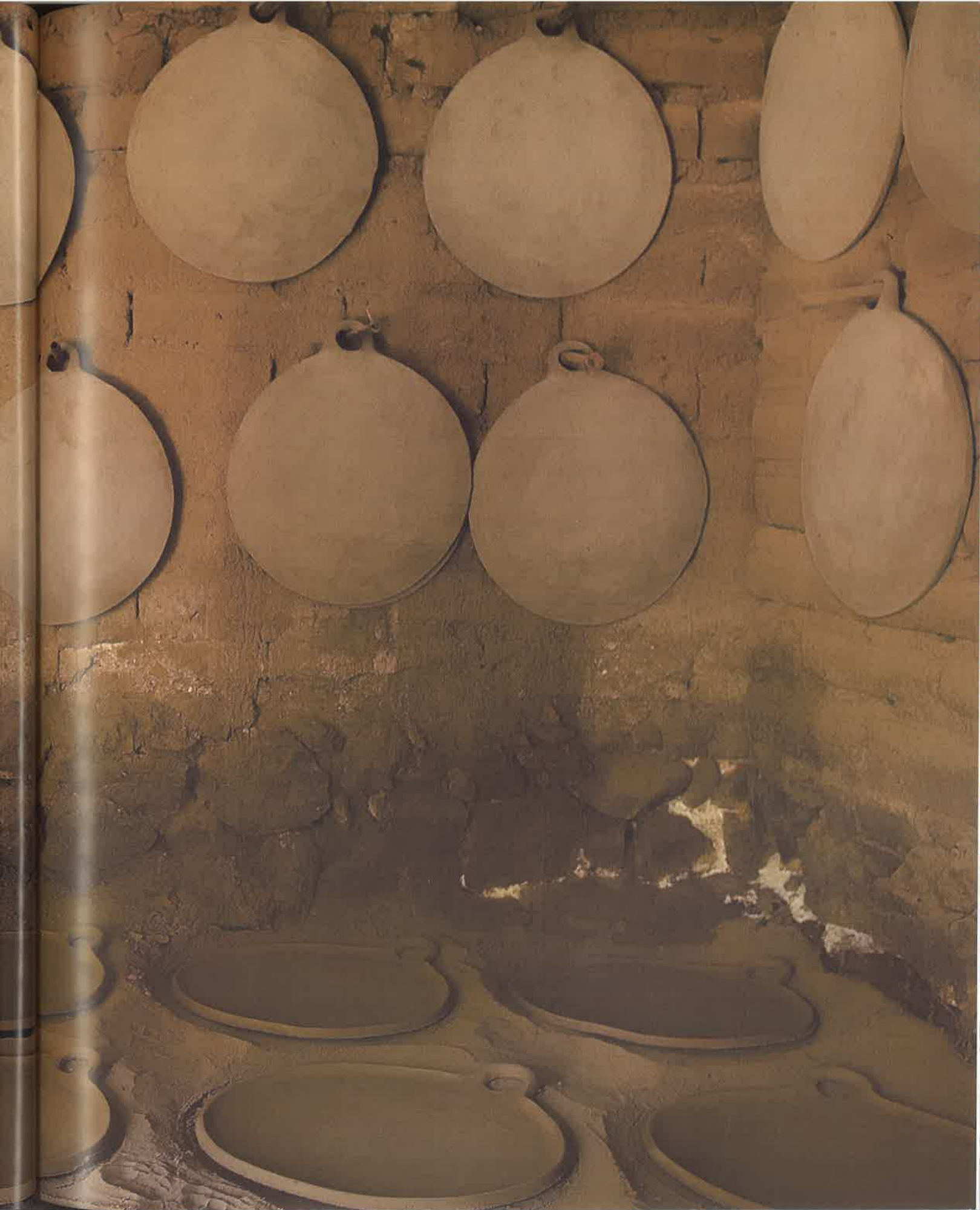
Amaro Peñaflores señala que entre el periodo colonial y el independiente no ocurrieron cambios sustanciales en la estructura y composición social de las organizaciones gremiales, puesto que los principales gremios continuaron ubicados en los cuarteles más importantes de la ciudad, buscando reivindicar su situación laboral y social al mismo tiempo que comenzaron un proceso de especialización en la producción. Otro fenómeno contradic-

^{12/} Flora S. Kaplan, *Conocimiento y estilo. Un análisis basado en una tradición alfarera*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1980, pp. 25-30.

^{13/} René Amaro Peñaflores, *Los gremios acostumbrados: los artesanos de Zacatecas, 1780-1870*, Zacatecas, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2002, p. 68.

^{14/} René Amaro Peñaflores, *Los gremios acostumbrados*, p. 110.







torio fue que, no obstante de que crecieron en número, de forma paulatina perdieron prestigio social. Sin embargo, estos gremios acostumbrados «subsistieron con las mismas prácticas, métodos, procedimientos productivos y estructuras mentales con las que habían vivido durante muchos años». El autor señala que a principios del siglo XIX existían algunos gremios constituidos como tales: herreros, zapateros, carpinteros, sombrereros, cargadores, sastres, obrajeros, barberos y puesteros. A esta lista se le suman los veleros, curtidores, canteros, relojeros, impresores y tipógrafos, pero por desgracia todavía no aparecen los alfareros.¹⁵

Por su parte, Armando Márquez Herrera hace notar la presencia de la alfarería, hacia 1804 y 1806, en por lo menos tres jurisdicciones de la provincia de Zacatecas: Tlaltenango, Aguascalientes y Sierra de Pinos. Afirma que las actividades artesanales en la provincia de Zacatecas no lograron desarrollarse durante la colonia, apenas unas cuantas unidades de producción proveían principalmente las necesidades locales. Por ejemplo, algunas haciendas permitieron una producción artesanal de artículos indispensables para sus sirvientes —sobre todo textil y alfarería—. Sostiene que con escasas excepciones, los únicos interesados en la producción artesanal fueron algunas comunidades indígenas, puesto que los talleres artesanales se encontraban en sus pueblos: Susticacán en Jerez, el pueblo de indios de San Juan del Mezquital en Nieves, en Tlaltenango y Aguascalientes. Específicamente para la loza denominada «ordinaria», localiza producción importante en Pinos, Sombrerete, Aguascalientes, así como en el distrito de Jerez, Tlaltenango y el Teúl.¹⁶

Entre 1823 y 1836, la obra *Los gremios acostumbrados* da cuenta de la existencia de tres artesanos denominados «olleros» de un total de 276 en la ciudad de Zacatecas. En una nueva lista de oficios para mediados del siglo XIX, aparecen los «alfareros» y «loceros». En el cuadro 26 de la misma obra se contempla el ramo de barro y loza y aparecen como oficios el de «locero y ceramista», pero en la ciudad de Zacatecas sólo aparecen dos oficiales calificados e igual número de semicalificados.¹⁷

Por las pocas evidencias documentales pareciera que la actividad de la alfarería no cobró importancia ni en la ciudad de Zacatecas ni en la entidad en su totalidad. Lo que sí es un hecho es que la actividad artesanal perdió prestigio social, puesto que de ser considerada una actividad especializada durante gran parte del periodo colonial pasó a ser una labor semiespecializada en la segunda mitad del siglo XIX. Por los escasos datos referentes a la alfarería y lo tardío de la incorporación en las estadísticas oficiales, ésta con-

^{15/} René Amaro Peñaflores, *Los gremios acostumbrados*, pp. 145-146.

^{16/} Armando Márquez Herrera, *Historia de la cuestión agraria en México: estado de Zacatecas*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990, pp. 96-98.

^{17/} René Amaro Peñaflores, *Los gremios acostumbrados*, pp. 150-151.



taba con menos prestigio social frente a otras actividades artesanales. Como ha ocurrido en otros aspectos de la cultura y el arte populares, los saberes, las técnicas y los procesos de la alfarería no fueron transmitidos institucionalmente en organizaciones gremiales o talleres, sino como herencia de generaciones pasadas en pequeños núcleos de producción familiar. Tal vez ésta sea la razón por la cual no aparecen en las estadísticas oficiales hasta bien avanzado el siglo XIX.

Una prueba de lo anterior es que muchos establecimientos no contemplaban la alfarería en sus talleres. Sólo por citar unos ejemplos: las escuelas de artes y oficios en la Ciudad de México —en el año de 1806—; la cárcel pública y el exconvento de la Villa de Guadalupe en Zacatecas —en el año de 1862—. En cambio sí incluían, específicamente para el caso de las escuelas zacatecanas, actividades como carpintería, cerrajería, carrocería, fundición de cobre y bronce, fragua (herrería), tejidos finos de lana y rebocería.¹⁸

En otras partes de México, como algunos pueblos de Michoacán, la alfarería tradicional es sinónimo de pobreza. En estos lugares se hace loza para tener dinero para la siembra de maíz, para abastecer la despensa o para solventar los gastos de un familiar que desea emigrar hacia Estados Unidos. Patricia Moctezuma encuentra en las mujeres alfareras de Zipiajo, Michoacán, un ingreso económico complementario, mientras que las principales entradas provienen de actividades agrícolas, talla de vigas y remesas de Estados Unidos, empleos mayoritariamente masculinos. En estos pueblos se hace loza por destino, no por elección, teniendo en la actualidad una connotación negativa.¹⁹

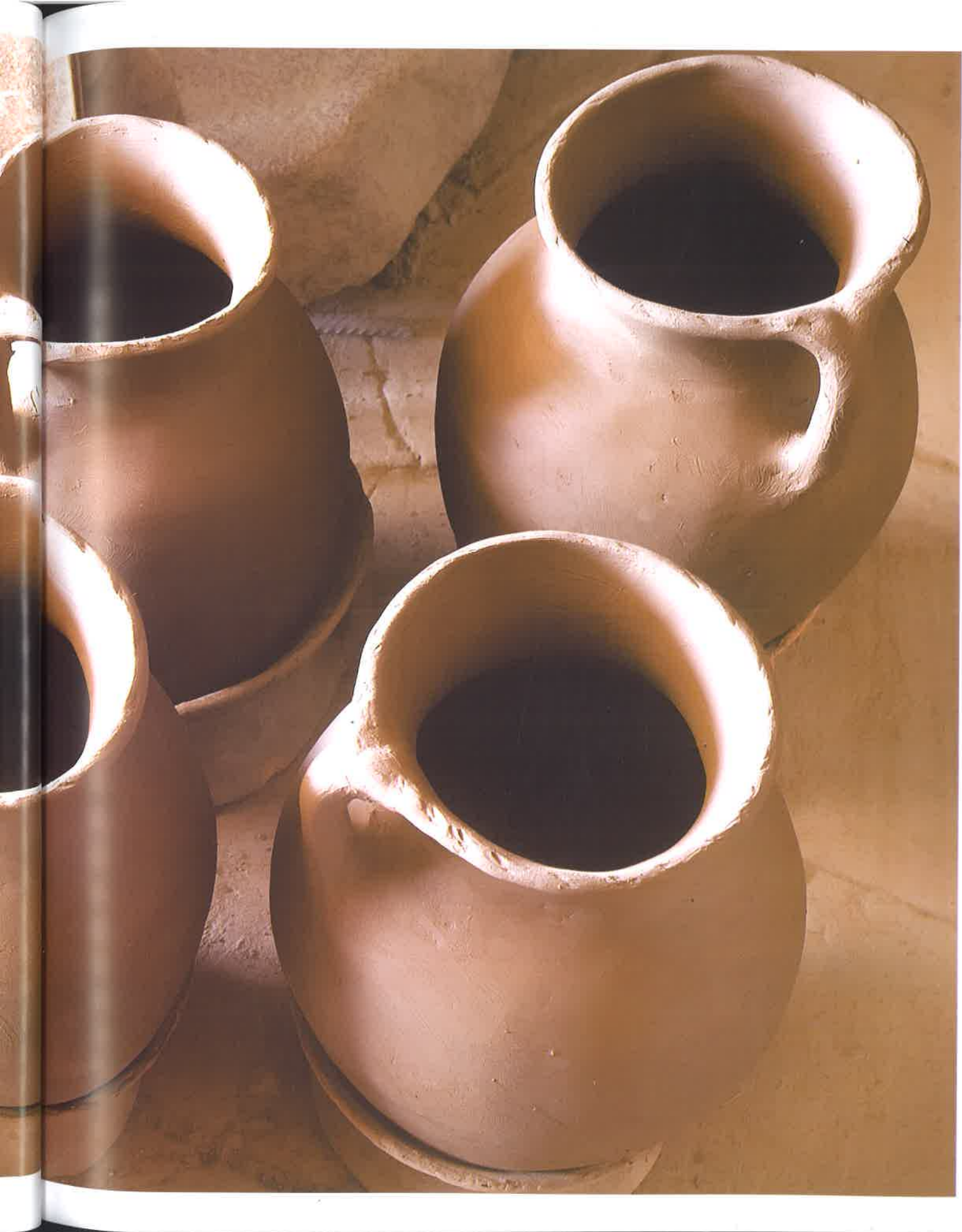
Es evidente que la información sobre la producción alfarera en Zacatecas es fragmentaria e incompleta. A juzgar por los datos que las fuentes bibliográficas revelan, la actividad artesanal durante el periodo colonial y gran parte del siglo XIX era relativamente escasa; sin embargo, por testimonios orales nos damos cuenta que en diversos municipios del estado —Pinos, Jerez, Tabasco, Villanueva, Jalpa, Ojocaliente, Guadalupe, Fresnillo, Villa García, Teúl de González Ortega, Monte Escobedo, Ciudad Cuauhtémoc y la capital— existía, a finales del siglo XIX y hasta el último tercio del XX, una importante producción de alfarería con técnicas tradicionales, similares entre sí, que necesariamente provienen de una raíz común.

Diversos estudios arqueológicos sobre la decoración de la cerámica, que no se limitan sólo al periodo prehispánico, señalan que existe una profundidad temporal en las tecnologías y estilos de los complejos cerámicos

^{18/} René Amaro Peñaflores, «Educación popular e ilustración en Zacatecas» en Sonia Pérez Toledo y René Amaro Peñaflores, *Entre la tradición y la novedad*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003, pp. 152-155.

^{19/} Verónica Oikión Solano, *Manufacturas de Michoacán*, México, Colegio de Michoacán, Universidad de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, 1998, pp. 94 y 110.







Jarritos tequileros,
María Eloísa Roque
Valdivia, Jalpa.



Vajilla, pasta blanca,
esgrafiado, Patricio
Bocanegra, Zacatecas.



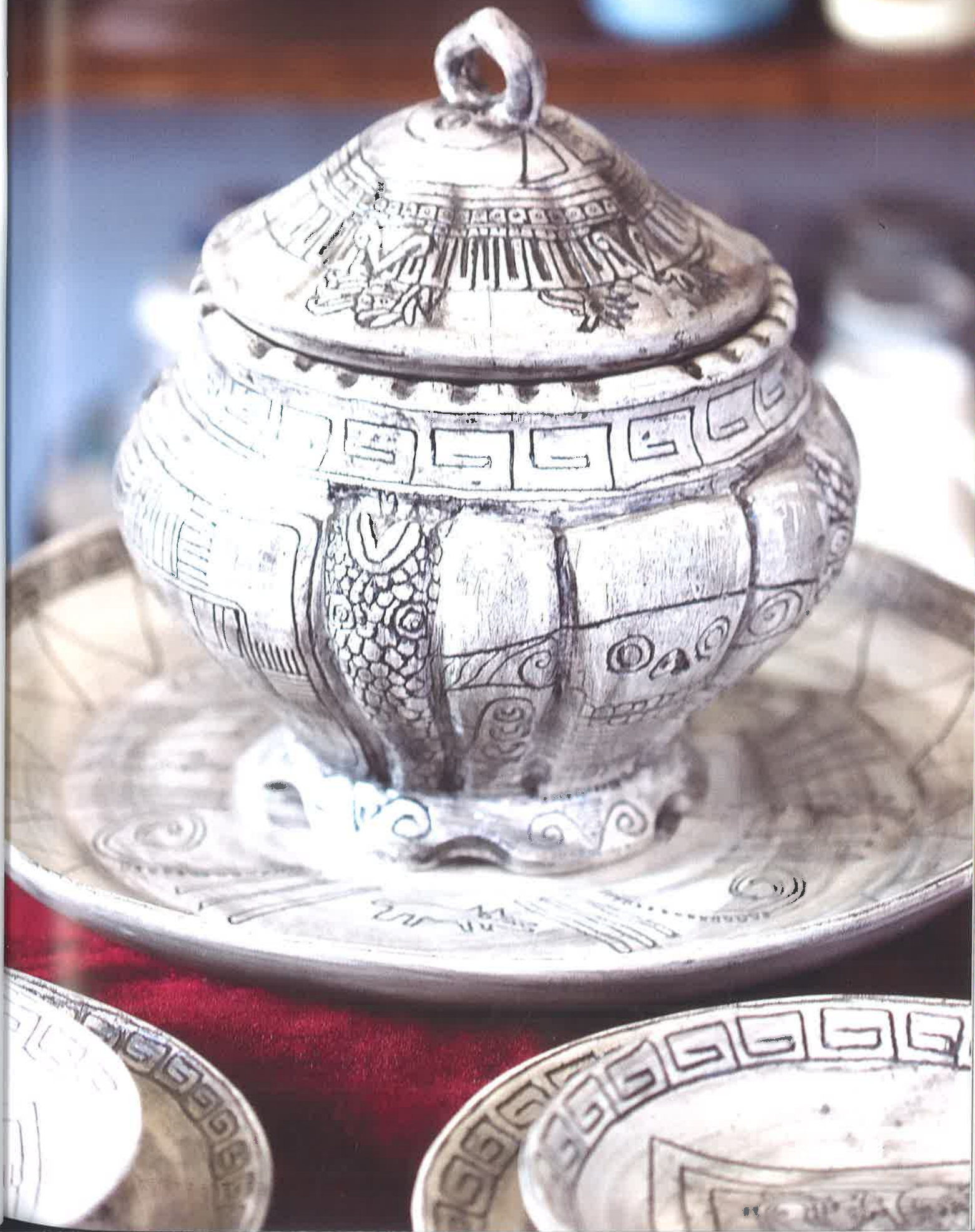
PÁGINA SIGUIENTE
Escultura, Sergio Bernardo
Robles, Zacatecas.

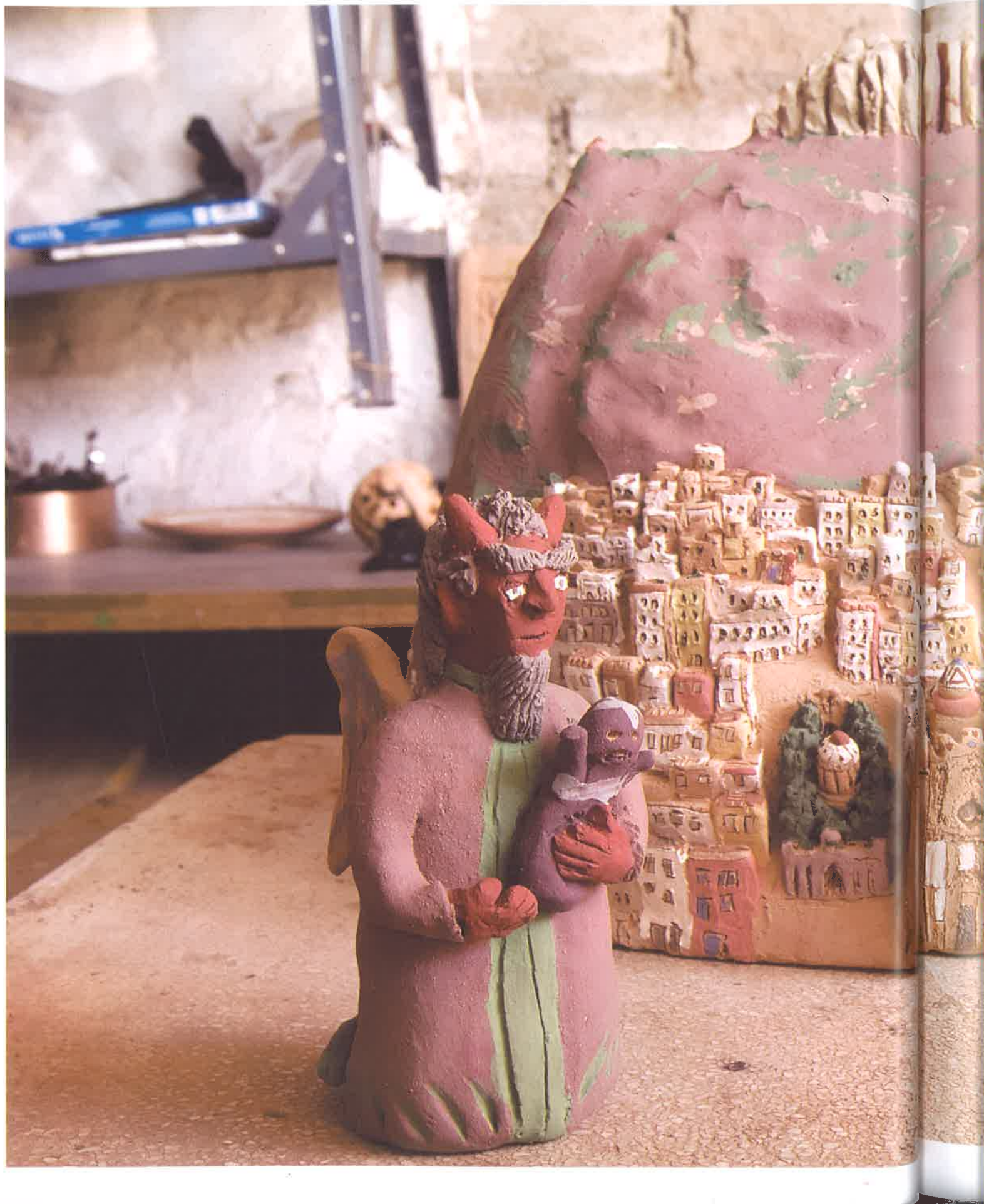


^{120/} Eduardo Williams y Phil C Weigand (editores), *Estudios cerámicos en el occidente y norte de México*, México, El Colegio de Michoacán, 2001, p. 42.

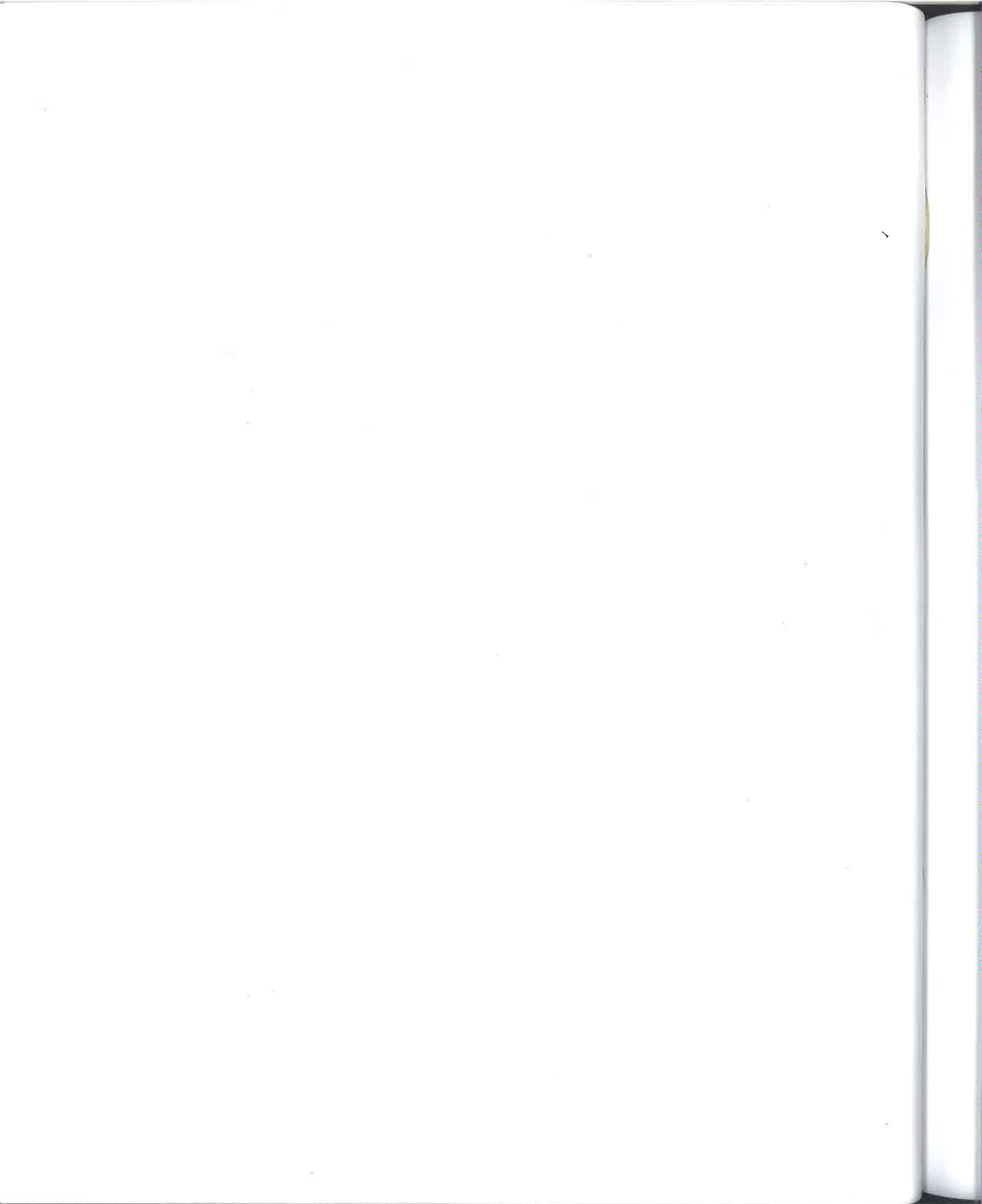
contemporáneos en México, que refleja un sincretismo de las tradiciones cerámicas indígenas y españolas, ocurrido durante el primer siglo posterior a la conquista. Estudios arqueológicos de materiales cerámicos coloniales del Valle de Teotihuacan sugieren que ocurrió un cambio tecnológico independiente de cambios estilísticos. Por otro lado, los desarrollos estilísticos, en que se basan los actuales diseños, aseguran que es un fenómeno posterior a 1810 y no precisamente producto de continuidad del siglo xvi.

Hacen falta estudios interdisciplinarios arqueológicos, etnoarqueológicos e históricos a fin de dar respuesta a diversas interrogantes. Las pesquisas deben centrarse en diversos aspectos interrelacionados: estilísticos sobre la forma y decoración de los objetos, cambios en las técnicas y tecnologías, así como la utilidad de los enceres. Este tipo de investigaciones sistemáticas es de mucha utilidad no sólo para determinar los contactos culturales de distintas áreas de producción, sino también para discernir la taxonomía seguida por los artesanos, su estilo individual y la procedencia de su tradición. Sin embargo, no es posible encontrar hasta el momento una conexión ininterrumpida entre la alfarería prehispánica y la producción contemporánea zacatecana, hecho que sí ocurre en otros estados del país —Puebla, Michoacán, Oaxaca e Hidalgo—.









Manos tradicionales

En la República Mexicana la producción alfarera es enorme y Zacatecas no es la excepción, a pesar de las diferencias históricas y étnicas que guarda con otras entidades como Puebla, Oaxaca, Jalisco e Hidalgo. Desde el punto de vista comercial, turístico y de utilidad doméstica, la alfarería ocupa uno de los primeros lugares en México en el contexto de su producción dentro de las artes populares, pues constituye desde tiempos muy remotos uno de los elementos más importantes de la cultura material por excelencia.

En este apartado daré a conocer las características de los talleres tradicionales diseminados en diversos municipios de la entidad zacatecana, que operaron aproximadamente hasta los años noventa del siglo xx, de los cuales quedan algunos maestros alfareros de avanzada edad y cuyo oficio lo aprendieron de sus padres y abuelos. Se tomaron como fuentes primordiales los testimonios orales de alfareros que han logrado enfrentar los retos del presente, y que no obstante, frente a un mercado cada vez más restringido para sus mercancías, han sabido preservar técnicas, procedimientos ancestrales y objetos utilitarios asociados a determinada tradición culinaria regional.

Entorno sociocultural de la alfarería

Los talleres tradicionales son aquéllos identificados dentro de la cultura material popular, en el sentido de poseer un origen tradicional en sus técnicas de elaboración, en la utilización de materiales o insumos, maquinarias y herramientas (horno de origen español) igualmente tradicionales. Se trata de los ta-

Pedro Hernández
en su taller,
Ciudad Cuauhtémoc.



lleres que producen ciertos objetos de uso utilitario (ollas, cazuelas, comales, jarros, macetas, floreros) para un sector de la sociedad netamente popular, con quienes comparten una cultura y una tradición gastronómica común.

Sin poder hasta el momento identificar una fecha que indique el origen de este tipo de talleres, gracias a los testimonios orales es posible saber lo siguiente: es probable que hayan surgido en el periodo colonial bajo una influencia cultural hispana, pero con algunas reminiscencias prehispánicas en las técnicas y estilos de ornamentación. La estabilización de una forma de trabajar de los talleres tradicionales en Zacatecas se puede ubicar a partir del siglo XIX, época en que gracias a la Independencia de México las disposiciones gubernamentales —respecto a los estratos sociales y étnicos— ya no privilegiaban solamente a los gremios de alfareros españoles, en menoscabo de las organizaciones gremiales mestizas e indígenas.

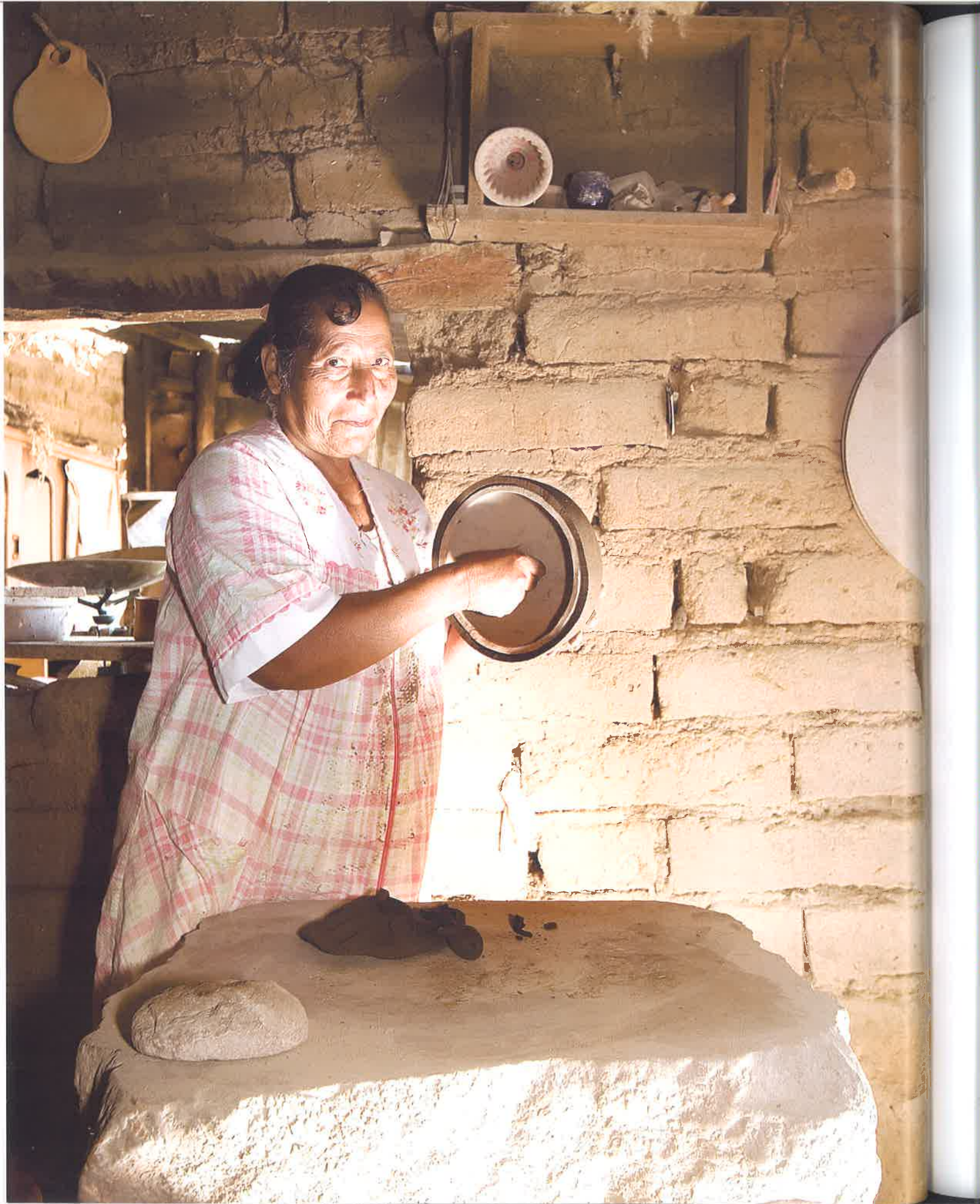
El auge de este tipo de talleres fue durante todo el siglo XIX hasta ya casi para finalizar el XX, aproximadamente. Su agonía se debió al advenimiento de enceres utilitarios de materiales de producción industrial como plástico, aluminio y peltre. En algunos municipios del estado quedan ya muy pocos ejemplos de este tipo de talleres tradicionales.

En Zacatecas, si bien podemos identificar un comercio pujante de cerámica, sobre todo en la ciudad capital, a finales del siglo XIX y durante gran parte del XX, es muy probable que esa mercancía proviniera de los núcleos alfareros ubicados en diversos municipios del estado. Algunos de éstos están relativamente cercanos a la capital: Guadalupe, Ciudad Cuauhtémoc, Ojocaliente, Fresnillo, Jerez y Villa de Cos. Otros se ubican algo más distantes, en el sur de la entidad: Villanueva, Tabasco, Monte Escobedo, Jalpa, Valparaíso y Teúl de González Ortega. En el sureste se encuentran Pinos y Villa García.

Es común que en los diversos municipios donde se registró una importante producción de alfarería se destine una colonia o barrio para tal actividad. La toponimia de estos barrios y calles en los diversos municipios se conserva en la actualidad. En la capital del estado están la Plaza de la Loza o el callejón del Barro. En la calle Alfareros en Villanueva se ubica el único núcleo alfarero, propiedad de don Daniel Lozano Torres. Es el recuerdo de la existencia de numerosos talleres familiares donde se propagaban los saberes de este oficio: los apellidos Salas, Saucedo, Huerta, Montalvo, Ramírez y los Lozano son de algunas familias que se dedicaron a elaborar cerámica que vendían en la ciudad de Zacatecas, entre los años 1934 y 1970.¹ En la ciudad de Pinos se recuerda la existencia de por los menos veinte talleres en el ba-

^{1/1} Entrevista realizada el 9 de mayo de 2009 a don Daniel Lozano Torres, 80 años de edad, alfarero de Villanueva.





María del Carmen Esquivel,
Ciudad Cuauhtémoc.



rrio de la Cuadrilla. Ahí es posible observar hornos en desuso y en ruinas, cacharros y moldes viejos, vestigios de una actividad alfarera abandonada. De esa gran cantidad de talleres, en la actualidad sólo quedan tres alfareros pinenses: Tereso Nava y Simón Chávez, ambos por ser personas mayores trabajan poco, y Francisco Lara Limones, cuyo taller familiar, denominado «La Santa Cruz», es el ejemplo a seguir por el ímpetu que le imprime la familia en innovación de diseños y experimentación con técnicas y procesos. De esta forma se mejora la calidad de los productos, gracias a ello en varias ocasiones ha ganado primeros lugares en concursos de cerámica.²

De acuerdo al testimonio del maestro Juan de Loera Pulido, el municipio de Tabasco concentraba la producción alfarera en el barrio San Nicolás, donde se encontraban los talleres de Pedro Roque, Rodrigo y Margarito Armas, José Silva, Ruperto, Cecilio y Pablo Ruiz, así como el mismo taller de la familia De Loera Pulido. El taller de Pedro Roque se encontraba al otro lado del arroyo que limitaba el barrio de alfareros. Algunos de estos talleres rebasaban el ámbito familiar, pues ocupaban una gran cantidad de alfareros y aprendices. Por ejemplo, el maestro De Loera Pulido comenzó a trabajar en 1972 a la edad de veinticuatro años, en el taller que era propiedad de don Cecilio Ruiz, donde aprendieron y trabajaron cerca de diez alfareros en aquella época. Cada taller daba trabajo a por lo menos siete personas, quienes tenían la posibilidad de aprender el oficio para después independizarse, como lo hizo don Juan de Loera Pulido en 1985. Estos talleres constituyeron los centros de formación de numerosos alfareros en el municipio de Tabasco.³

En otros municipios como Ciudad Cuauhtémoc, Jerez, Teúl de González Ortega y Villa García también existieron barrios dedicados exclusivamente a la alfarería. Esto indica la existencia de verdaderas comunidades de alfareros, unidos no sólo por el territorio, sino por un sentido de pertenencia y solidaridad a pesar de que no constituían de manera formal una asociación gremial. Era común que un grupo de alfareros de las familias mencionadas —para el caso de Villanueva— se pusieran de acuerdo para alquilar una de las pocas camionetas que existían en el municipio, y así transportar su mercancía y venderla en la ciudad de Zacatecas. De igual manera se organizaban para realizar quemas de sus productos con el objetivo de economizar en el gasto de combustible. Cuando la mercancía no se vendía en la plaza de Tabasco, a donde la gente de las rancherías y comunidades acudía a comprar, la familia de don Cecilio Ruiz recolectaba mercancía de los talleres vecinos para venderla en puntos más lejanos —Calvillo y Aguascalientes— o ya fuera

^{2/} Entrevista realizada el 2 de mayo de 2009 a Francisco Lara Limones, 53 años de edad, alfarero de Pinos.

^{3/} Entrevista realizada el 9 de mayo de 2009 al maestro Juan de Loera Pulido, 61 años de edad, alfarero de Pinos.





PÁGINA ANTERIOR
Molcajete, Juan de Loera
Pulido, Tabasco.



dentro del mismo estado —Jerez, Fresnillo y Villanueva—. Sin embargo, no se tiene conocimiento en ninguno de los municipios de que existiera alguna fiesta patronal o religiosa que congregara a los alfareros formalmente.

El trabajo en los talleres tradicionales había sido predominantemente masculino, con excepciones en el caso de las viudas de algún alfarero, mujeres solas que se hicieron cargo del taller. Un detalle peculiar es que no se les denomine «maestras» a las responsables de un taller como sí ocurre en el caso masculino. Los talleres son pequeñas unidades de producción donde se emplea a los integrantes de la familia, de manera especial a los hombres, aunque también se involucra a las mujeres en algunas partes del proceso.

Los alfareros son personas procedentes de áreas rurales del estado, con una formación escolar elemental y dedicados, en algunos casos, a otras actividades como la agricultura, la ganadería y la construcción. En otros casos, la llegada de remesas de Estados Unidos enviadas por sus hijos e hijas complementa los ingresos económicos de las familias alfareras.

Características de la alfarería tradicional

La predominante población mestiza en el estado de Zacatecas marca de manera importante las características híbridas de su cultura. En diversos municipios existen talleres de cerámica realizada por mestizos, cuyos elementos tradicionales los encontramos en el uso de moldes de origen prehispánico y en la utilización de técnicas de esmaltado de las piezas, el uso del torno y el horno tradicional de forma circular —todo lo anterior de origen español—.

Existe una gran variedad de productos utilitarios, cuyo uso es variado, resultado del trabajo de los alfareros tradicionales zacatecanos. Existen los utensilios de cocina —cazuelas, ollas, comales y molcajetes—, de mesa —platos de diversos tamaños, jarras, jarros, salseras, tazones— y en menor medida objetos decorativos —macetas, macetones y floreros—, todos de consumo local y adaptados a las costumbres gastronómicas criollas y mestizas de la región.

Las técnicas tradicionales, que utilizan en su totalidad los talleres de alfarería tradicional en Zacatecas, mantienen algunos vestigios de elaboración que se utilizan desde hace, por lo menos, cien a ciento cincuenta años. El diseño de moldes es en general para artículos de tipo utilitario, que se relaciona con la preparación y almacenamiento de alimentos, proliferando gran

PÁGINA SIGUIENTE
Cazuelas, María del
Carmen Esquivel,
Ciudad Cuauhtémoc.



variedad de éstos. En Pinos se ha preservado la técnica tradicional conocida como «de listón» o «churros», el moldeado, el bruñido y el esmaltado, así como la utilización de bajas temperaturas.⁴

En talleres de otros municipios, los motivos decorativos aplicados corresponden a épocas más recientes, remontándose posiblemente hasta finales de la época porfiriana. En Pinos es característica la utilización del caracol, que a decir del maestro Francisco Lara Limones lo aprendió de su mamá, la señora Tomasa Limones, de ochenta y seis años de edad, quien a su vez lo heredó de sus tíos y abuelos que ya lo utilizaban con anterioridad.⁵

Los talleres

Como ocurrió desde los tiempos prehispánicos, los talleres son instalados en los patios o zonas abiertas de la casa-habitación del artesano, donde la distribución de los espacios está determinada por las necesidades de la actividad alfarera. El taller comprende un espacio amplio que puede variar entre unos veinticinco a cien metros cuadrados, donde se construye un cuarto de diversas dimensiones, se destina un lugar para el almacenamiento del barro y otro para la leña, así como para el horno circular. El taller es un cuarto construido de adobe, que tiene piso de tierra con techo de láminas. En casos como en Tabasco, se utiliza techo estilo tejamaní rudimentario. Este tipo de talleres se caracterizan por poseer puertas y ventanas muy estrechas con la consecuente falta de iluminación y ventilación. Este lugar, además de ser el centro de trabajo principal, le sirve al artesano para almacenar sus materias primas, herramientas, combustible, así como su producción artesanal.

Se debe buscar, si las condiciones lo permiten, que la disposición de los hornos circulares, construidos con ladrillo, favorezcan la carga y descarga de los utensilios, así como el abastecimiento de combustible. Es necesario, además del taller donde se elaboran las piezas, contar con un lugar especial donde se almacene el barro para que esté libre de humedad, lo mismo para el almacenamiento de la leña, que generalmente se trata de arbustos, árboles, nopales y palmas datileras secas.

El proceso técnico

Así comienza este largo proceso de elaboración donde las manos diestras se postran en la tierra colorada: «abrir el pozo, meter la barra, sacar el barro,

^{4/} José Arturo Burciaga Campos (coordinador), *Memoria sobre el arte popular, Zacatecas*, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009.

^{5/} Entrevista realizada el 2 de mayo de 2009 al maestro Francisco Lara Limones, 58 años de edad, alfarero de Pinos.



Hecho en Cuauhtemac



en cuauhtémoc

ahí comienza la tarea del alfarero». De lo frío a lo caliente, de lo húmedo a lo seco y de lo blando a lo duro: es el proceso que se efectúa en uno de los oficios más antiguos, que según expertos ha sobrevivido por lo menos durante los últimos cuatro mil años en la historia de la humanidad. A lo largo de este tiempo, los alfareros han concentrado en su actividad los cuatro elementos del universo: el agua se mezcla con la tierra y forma una masa moldeable, el aire seca lo que se ha creado y el fuego, como artificio de alquimia, le proporciona la firmeza, la consistencia y el particular color.

Las materias primas

Los barroes que utilizan los talleres tradicionales se encuentran en territorios de propiedad privada, lo que en ocasiones dificulta el proceso de extracción. Los yacimientos generalmente se encuentran en las inmediaciones de la comunidad o del municipio donde se ubican los talleres, excepto en Tabasco, donde los artesanos deben internarse a la comunidad de El Refugio, en el municipio de Calvillo, perteneciente a Aguascalientes, cuyos bancos de barro se encuentran en un radio de treinta a cincuenta kilómetros, por lo que el tiempo de traslado es considerable.⁶ Las características de cada yacimiento varían en cada localidad, pero en general son lugares sujetos a inundaciones y con bastante humedad, por lo que son ricos en arcillas y materia orgánica y poseen pocas arenas. La extracción se realiza a flor de tierra, es decir, de sesenta a setenta centímetros de profundidad, lo que le da ciertas propiedades de plasticidad que le confiere un buen manejo a las pastas cerámicas.⁷

La extracción del barro es realizada por el mismo alfarero de manera manual, auxiliándose de picos (talaches), barras, palas y azadones, las mismas herramientas que se utilizan en los trabajos agrícolas y de construcción. El barro es recogido en costales donde lo transportan hasta el taller. Cuando los artesanos compran el barro, el costal se convierte en unidad de medida, por ejemplo, una carga de cinco a siete costales de barro tiene un costo que oscila entre quinientos y setecientos pesos.⁸ Un rasgo común de los talleres de alfarería tradicional es la mezcla de diversos tipos de barro para formar la «liga» o «pasta», excepto por don Ramón Murillo de Jerez, quien utiliza de un único tipo de barro.

Es común que en casos como el de don Daniel Lozano de Villanueva, maestro de edad avanzada, y mujeres alfareras como Juana Vázquez y Elvira Ávila, de Chupaderos, Villa de Cos, compren el barro a proveedores que les

^{6/6} Entrevista realizada el 9 de mayo de 2009 al maestro Juan de Loera Pulido, 61 años de edad, alfarero de Tabasco, Zacatecas.

^{7/7} Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Proyecto «Colección Zacatecas», documento manuscrito, 2007, p. 7.

^{8/8} Entrevista realizada el 9 de mayo de 2009 al maestro Daniel Lozano Torres, 80 años de edad, alfarero de Villanueva.







surten periódicamente y lo llevan a las puertas de sus talleres. En estos casos el riesgo es que durante el trayecto de transporte el barro se mezcle con otros polvos y pierda su consistencia.

Herramientas y maquinaria

En el proceso de moldeado y modelado, las herramientas básicas de un taller tradicional se componen de moldes para los encerres, cortadores, espátulas, brochas y pinceles. Éstos últimos se emplean en la aplicación de engobes y esmaltes. También existen olotes y pequeños trozos de tela y cuero para el alisado y piedras especiales para el bruñido.⁹ Sin embargo, hay otro tipo de herramientas tradicionales, aparentemente de menor importancia, pero que cumple una función determinada en el proceso de elaboración, como una vara especial para apalear el barro y triturar los terrones o aglomeraciones de tierra. A este proceso le sigue la criba, que se elabora con un harnero de diversas dimensiones, mismos que en ocasiones se improvisan con deshechos de bolsas o las llamadas redes de nailon. Se cuenta también con un olote, desecho de las mazorcas desgranadas, que se utiliza para el alisado de las piezas en las partes interna y externa. El olote debe ser quemado a fin de terminar con la superficie rasposa, posteriormente se talla en una piedra y se envuelve con barro, quedando listo para olotear y llevar a cabo una primera alisada.

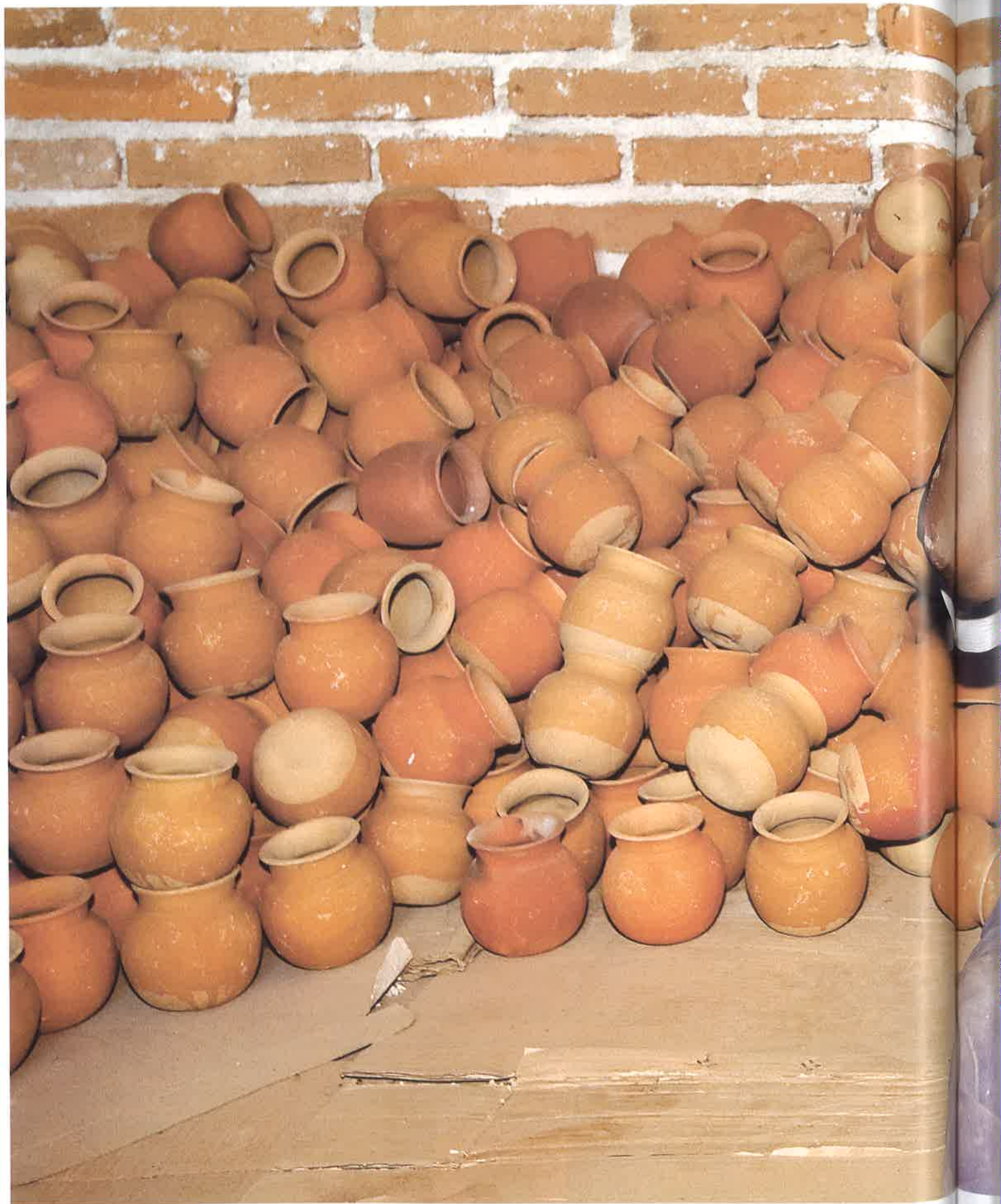
Cabe señalar que las brochas y pinceles también se elaboran en los propios talleres, como lo menciona el maestro Francisco Lara Limones de Pinos. Su mamá fue quien le enseñó la elaboración de pinceles con cabellos femeninos, conocimiento heredado de sus antepasados. Es importante que la punta sea lo suficientemente delgada, siendo más gruesa en la base. Esto tiene como fin que un mismo pincel funcione tanto para líneas y trazos delgados como gruesos.¹⁰ Estos importantes conocimientos ya los transmitió a sus hijos y las integrantes del taller ubicado en el Saladillo, General Pánfilo Natera.

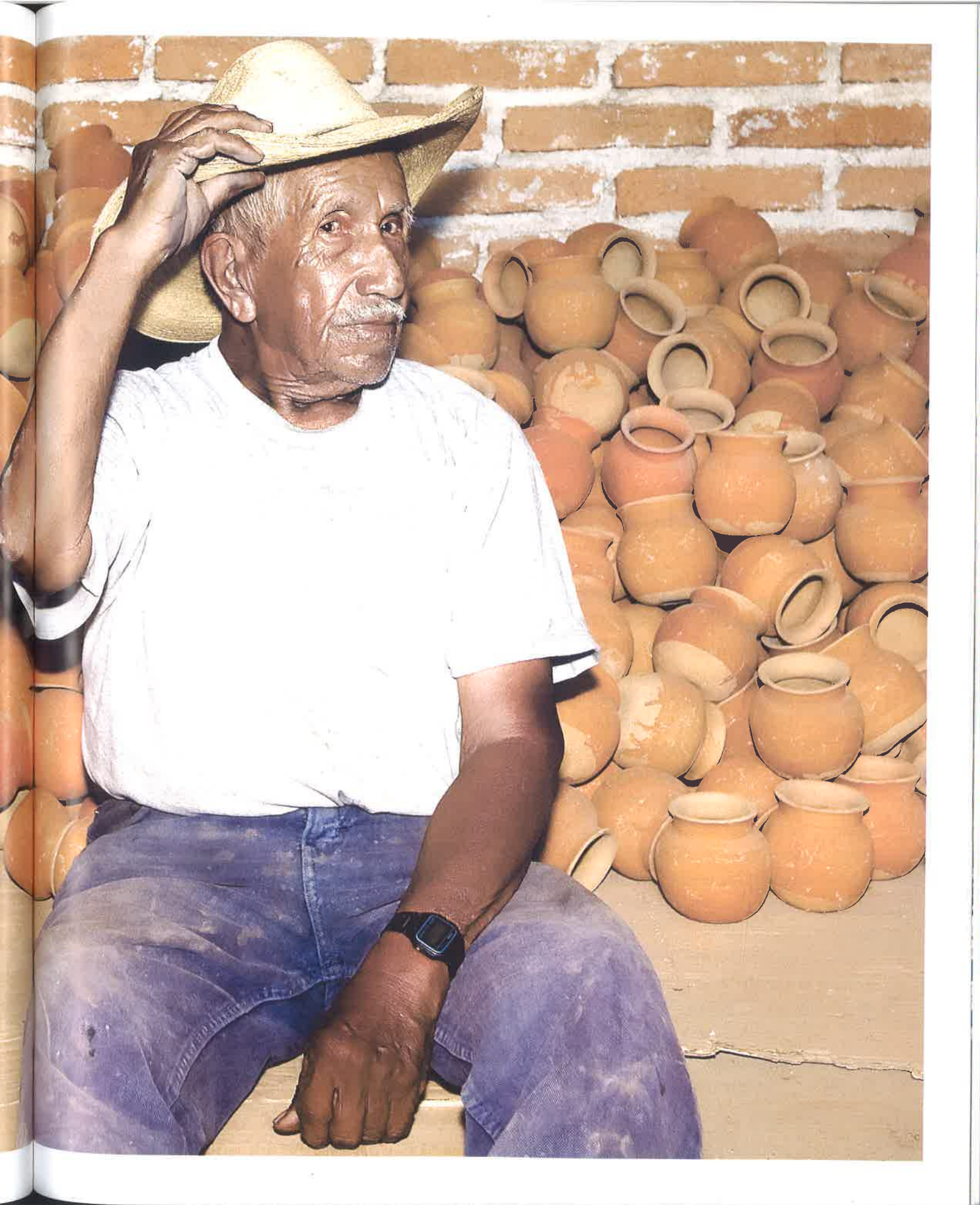
Amasado

Una vez que se tiene un barro fino, se mezcla con agua para formar la «pella» o «masa», la cual integrará las piezas. La pella se amasa a mano y su tamaño depende de la cantidad, tipo y dimensiones de las piezas que se van a realizar. Formada la pella, se deja reposar de uno a tres días. Este tiempo de reposo depende de la época del año, la cantidad o porcentaje de humedad en

^{9/} Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Proyecto «Colección Zacatecas», documento manuscrito, 2007, p. 8.

^{10/} Entrevista realizada el 2 de mayo de 2009 al maestro Francisco Lara Limones, 53 años de edad, alfarero de Pinos.







el ambiente y de la localidad que se trate. Así, el reposo se puede prolongar de una a dos semanas. Los maestros alfareros llaman a este procedimiento «dejar podrir el barro», término que designa el proceso de reposo hasta que queda listo para trabajarlo. Esta fase del proceso es importantísima, ya que de no tener la pericia para dejar el barro en su punto, no se puede trabajar con la misma facilidad, volviéndose quebradizo y sin consistencia para llevar a cabo el moldeado.¹¹

«El entornado» es la operación que permite darle forma a la pasta para fabricar determinada pieza cerámica. Es necesario modelar el barro formando una «tortilla» o «disco» que será la base de la pieza, la cual se coloca en un medio molde que puede ser de cerámica o de barro crudo y de forma cóncava. Sin embargo, es posible que las piezas cerámicas se comiencen a realizar a partir de una bola de arcilla ahuecada con las manos y estirando las paredes con paletas, o haciendo girar la pieza sobre su eje a modo de torno. Una técnica más que prevalece en Pinos es la denominada de «listón» o «churros». Esta técnica se realiza mediante la creación de una base a la que se le aplican los listones para acrecentar las paredes.

Tratamiento de la superficie: las formas

Las formas de las vasijas se pueden clasificar de manera general en abiertas y cerradas. A las formas abiertas corresponden los platos, los cuencos, los vasos, las tazas y los comales. Las vasijas cerradas constituyen las ollas, las jarras, las tinajas y las botellas. Los moldes con los que se fabrican todas las piezas son medios cuencos, o placas planas para el caso de comales y platos. Además, para el caso de jarras o tazas, se le aplican asas y soportes moldeados a mano. El alisado empareja total o parcialmente en el exterior e interior de la superficie de la pieza aún en estado húmedo. Éste se aplica con la mano húmeda, con trapos y diversas hojas o pieles. Esta fase se puede confundir con el «bruñido», pero la diferencia sustancial es que el alisado no es muy profundo y la superficie se torna unida y mate.

El «bruñido» es el procedimiento que tiene la finalidad de emparejar total o parcialmente la superficie de la pieza cerámica a través del frotamiento continuo al finalizar la fase de secado. Esta operación proporciona un brillo a la superficie, comprimiendo las partículas de arcilla para la posterior decoración. Los instrumentos empleados en esta fase son variados y algunos

¹¹/ Entrevista al maestro
Francisco Lara Limones.



muy rudimentarios: olotes, cueros reciclados y curtidos en aceite, piedras y hasta algunos utensilios de plástico.

El «engobe» es la acción de recubrir total o parcialmente la superficie de las piezas antes de la cocción mediante un revestimiento arcilloso. El «engobe» es una porción de arcilla cernida mezclada con agua, que forma una consistencia cremosa que puede o no ser de la misma pasta cerámica. Las formas de aplicar el engobe consisten, en el caso de la suspensión, por la inmersión total o parcial de la pieza y su posterior escurrimiento. En el caso de la pasta cremosa, se realiza por frotamiento mediante un material esponjoso o con una brocha.

La cocción de las piezas cerámicas

En esta parte del proceso se somete al fuego a las piezas, produciendo una transformación de deshidratación. Una primera cocción se puede alcanzar a bajas temperaturas, incluso a la intemperie, que en la jerga alfarera se denomina «sancocho». Por las características de los hornos que emplean los alfareros en Zacatecas, la temperatura alcanzada oscila entre los quinientos y seiscientos grados centígrados, no excediendo los novecientos. La alfarería de los talleres tradicionales se hornea en ambiente propicio para la oxidación, por ello tiene una terminación rojiza u ocre. La oxidación sucede porque los hornos permiten la circulación del oxígeno circulante.¹²

Está vigente en Zacatecas el sistema de combustión con leña, que se compone de desechos de diversos arbustos y árboles nativos. En el semidesierto zacatecano es común utilizar palma y nopal secos, mientras que en los lugares ubicados al sur del estado, como Tabasco y Villanueva, se utiliza la leña de garambullo. Una carga de leña de una tonelada tiene un costo de mil doscientos pesos.¹³ Este tipo de combustión tradicional acarrea diversos problemas. Además de la explotación de recursos naturales limitados y finitos, dificulta una cocción uniforme y por lo tanto no se garantiza un buen acabado de las piezas. Anteriormente era común que se utilizara excremento de animales —vaca, burro, chivo y borrego— para realizar el «sancocho» o la primera cocción; sin embargo, la escasez de este tipo de materiales y los problemas de contaminación que conlleva han hecho que los alfareros dejen de utilizar estos energéticos. Actualmente, se utilizan camionetas que alquilan para transportar tanto el barro como la leña para realizar la quema de los enceres cerámicos.

^{12/} Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Proyecto «Colección Zacatecas», documento manuscrito, 2007, p. 12.

^{13/} Entrevista realizada el 9 de mayo de 2009 al maestro Daniel Lozano Torres, 80 años de edad, alfarero de Villanueva.





Decoración y acabado

La técnica del esmaltado o vidriado fue introducida en México en la época virreinal y se ha utilizado en la alfarería tradicional desde entonces. Por disposiciones gubernamentales, cada vez son menos los talleres que utiliza la «greta» o esmalte, ya que posee un alto contenido de monóxido de plomo. En Zacatecas se podría afirmar que no existe taller alguno donde se emplee este material. Esto es gracias al desarrollo de nuevos compuestos para los esmaltes y la promoción que se ha hecho de los mismos por parte del Instituto del Desarrollo Artesanal (IDEAZ) en los núcleos alfareros tradicionales de Zacatecas. Esto ha permitido la proyección de los productos en mercados más amplios. Además, los maestros ceramistas Karina Luna y Leobardo Miranda, instructores de este instituto, tras un proceso de investigación y experimentación, desarrollaron una gama de colores específicos para algunos municipios: en Pinos el maestro Francisco Lara Limones trabaja con el café, en Ciudad Cuauhtémoc predomina el color miel en los talleres de Pedro Hernández Saucedo y María del Carmen González Esquivel, en Jerez don Ramón Murillo Salas utiliza el verde, mientras que en Tabasco predomina el rojo utilizado por los maestros Martín Palma y Juan de Loera Pulido.

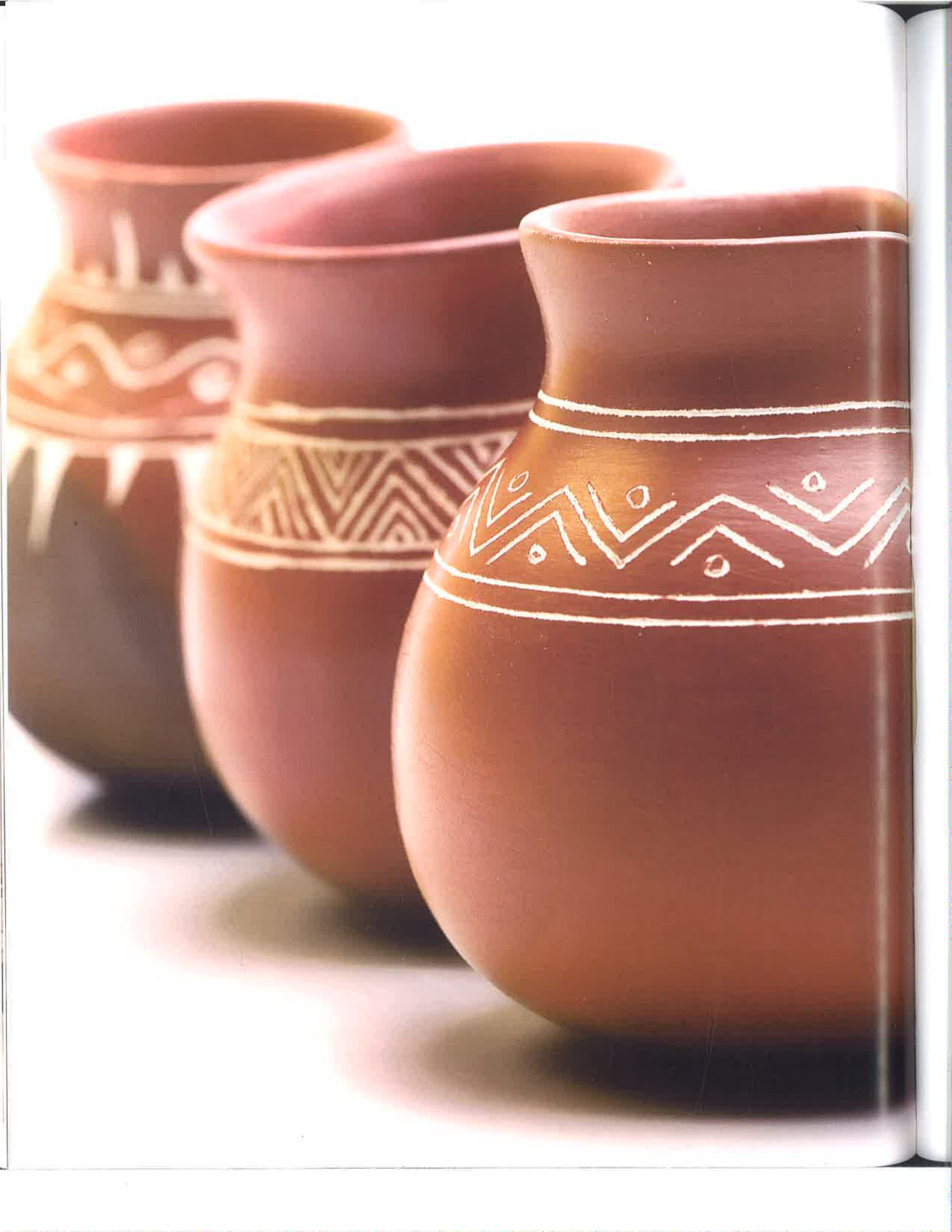
En términos generales, los diseños y motivos iconográficos plasmados en la alfarería tradicional zacatecana se han caracterizado por sellos y estampados de tipo orgánico, geométricos o barrocos, y se aplican con sellos o son pintados con engobe.¹⁴ Anteriormente, en la mayoría de los municipios se utilizaba este tipo de ornamentación, pero recientemente ha entrado en desuso y sólo se continúa practicando en Pinos, Jerez, Ciudad Cuauhtémoc y Tabasco. De acuerdo a los testimonios expresados por algunos alfareros, los diseños que se aplican a las lozas son seleccionados y diseñados por ellos mismos, donde interviene el criterio y la creatividad de cada artesano. Tabasco es uno de los pocos municipios que mantiene un conjunto de diseños inspirados en vasijas prehispánicas, lo que genera una enorme diversidad de motivos y diseños.

Los productos

La alfarería tradicional de Zacatecas suele ser muy conservadora en sus diseños, no obstante existe gran variedad en lo que a productos utilitarios

^{14/} Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Proyecto «Colección Zacatecas», documento manuscrito, 2007, p. 14.





se refiere. Esta variedad depende del municipio, incluso del núcleo alfarero. También existe una especialización en diversos artículos. En los inicios de los talleres tradicionales, los productos elaborados en cada núcleo eran un tanto rutinarios. Esto se debía no por poseer saberes y técnicas limitadas, sino que la elaboración de ciertos productos obedecía a la existencia de una demanda importante y de una tradición, cuyo repertorio podía ser amplio o restringido dependiendo del municipio que se trate. En la mayoría de los núcleos alfareros que existía en Tabasco, durante casi todo el siglo xx se elaboraron las llamadas «ollas lumbreras» o «frijoleras», ollas y cántaros para almacenar agua, comales, molcajetes, cazuelas de diversos tamaños, platos y jarros de diferentes diseños para servir la comida y la bebida.¹⁵

Un conjunto de cazuelas denominado «relleno» consta de cuatro cazuelas de diferentes tamaños, pero también habían diversas dimensiones de «relleno», existiendo grandes, medianos y chicos. Esta diversidad en los tamaños de las cazuelas está determinada por los variados usos. Por ejemplo, un conjunto de cazuelas pequeñas es usado de manera cotidiana y tiene que ver con la capacidad o cantidad de comida que se puede cocinar, suficiente para abastecer de alimento diario a una familia tipo. Sin embargo, cuando se trata de comidas especiales —como cuaresma, navidad y cumpleaños— es posible utilizar el «relleno» o conjunto de cazuelas mediano. Cuando se trata de festividades religiosas o civiles, que rebasan el ámbito familiar, se hace necesario la utilización de un «relleno» de cazuelas grande, cuya capacidad sea suficiente para preparar comida para una boda, quince años o la reliquia de algún santo o virgen.

Al igual que las cazuelas, los platos se pueden diferenciar entre los de uso cotidiano y los especiales. Esto depende de la comida que se sirva en éstos; por ejemplo, el plato pozolero o menudero no es de uso cotidiano. El diseño, los tamaños y los usos de los enceres cerámicos producidos en los talleres tradicionales están íntimamente relacionados con las prácticas cotidianas y con una tradición culinaria determinada.

Cada producto elaborado en la alfarería tradicional tiene su propio proceso y técnica, de ahí la especialización en ciertos productos. Juan de Loera Pulido aprendió a realizar la mayoría de los enceres antes mencionados, a excepción del comal. Éste requiere la utilización de una técnica especial y se moldea completamente a mano. Por la delgadez que debe tener, es fácil que se rompa en el proceso de secado. El único municipio que continúa produciendo comales a gran escala es Ciudad Cuauhtémoc, en los talleres de

^{15/} Entrevista realizada el 9 de mayo de 2009 al maestro Juan de Loera Pulido, 56 años de edad, alfarero de Tabasco.





PÁGINA ANTERIOR
Vasos, Ramón
Murillo Salas, Jerez.



María Valdivia Ruvalcaba,
Jalpa.



los esposos Juan Hernández Sotelo y María del Carmen González, de sesenta y cuatro y sesenta y tres años, respectivamente. Esta pareja mantiene viva la alfarería tradicional, que fue tan importante en este municipio en el siglo xx.

Es común en algunos talleres tradicionales que la producción comience por productos poco especializados; conforme se acumula la experiencia, se aprenden nuevas técnicas, procesos y diseños. En Pinos, los papás de Francisco Lara Limones comenzaron elaborando ollas solamente; sin embargo, al momento de independizarse de sus padres, este destacado artesano ha diseñado gran número de enseres: cazuelas tradicionales, platos, vasos, jarros, licoreras, floreros, diversas vasijas, especieros, saleros, servilleteros. También ha elaborado una gran variedad de productos.

En Villanueva el maestro Daniel Lozano Torres cambió el tipo de producción por la baja demanda que tuvieron las ollas, los jarros y las cazuelas hacia los años noventa del siglo xx. Así, comenzó a producir macetas y macetones. Menciona que la elaboración de macetas lleva una inversión menor y es más fácil el proceso, así como la venta. Este importante alfarero, por cuestiones de practicidad, dejó atrás la gran variedad de utensilios que elaboraba y actualmente se dedica casi exclusivamente a producir macetas de diversos tamaños. Estas macetas se caracterizan por un diseño casi único, que las convierte en inconfundibles, variando en los maceteros sencillos de base y de pared que adornan patios y zaguanes de este singular municipio. También trabaja en pedidos especiales: ollitas para mezcal y canastas pequeñas para bolos de fiestas infantiles. Los artículos que realiza el maestro Daniel Lozano no pasan por el proceso del vidriado, que aunque lo sabe realizar a la perfección ya no lo lleva a cabo por cuestiones prácticas, puesto que sus productos salen al mercado con una sola quema o combustión. El vidriado requiere de dos quemas, además de procesos y elementos adicionales como esmaltes, engobes y bruñido.

En Teúl de González Ortega se producen, además de los productos ya mencionados, juegos de cazuelas, series de ocho ollas, jarros y platos denominados «burdos» —llamados así no por sus características de su manufactura— que son utilizados para servir caldos de diversa índole. Todavía es común observar cazuelitas tortilleras, una especie de jícara con su tapa de barro que mantiene las tortillas calientes; también las conserva en buen estado durante algunos días. Un detalle particular dentro de los productos teulenses son las columnas de barro de corte clásico que fungían como base para las masetas, piezas por demás peculiares y funcionales. En la actualidad este producto es escaso.¹⁶

^{16/} Armando Márquez Herrera, «Mezcales, quesos y entornos mágicos: economía y sociedad en el Teúl de González Ortega al inicio del siglo xix», Primer Encuentro para la Historia del Teúl de González Ortega, material manuscrito, s/p.







No obstante la cercanía con otros municipios alfareros como Tonalá y Tlaquepaque, la alfarería del municipio de Teúl de González Ortega posee sus características propias. Un ejemplo de ello: mientras las ollas producidas en Tlaquepaque se elaboran con torno, las ollas del Teúl prescinden de este proceso, haciéndolas más rústicas y originales.¹⁷

Además de todos los artículos utilitarios que ya se mencionaron, destacan las obras en miniatura que realiza la maestra María Eloísa Roque Valdivia, originaria de Jalpa, artesana que heredó su oficio del importante maestro Rodrigo Roque. En honor a él, se denomina con su nombre el concurso estatal anual de cerámica en miniatura organizado por el IDEAZ.

Cada pieza de las mencionadas, producidas en diversas regiones del estado, lleva consigo la impronta de la individualidad del artesano. Puesto que tanto el diseño como la producción no están estandarizados, la alfarería tradicional de Zacatecas no es una producción en serie. Son expresiones de la tradición encarnada en un artesano o artesana en particular.

Uno de los retos que plantea la alfarería tradicional en la actualidad es la innovación en los diseños, teniendo en consideración las actuales condiciones del mercado. Se debe priorizar el gusto por diseños novedosos, partiendo de una misma tradición, sin perder de vista la utilización de diversas tecnologías en la cocina. Esto lo comprendió a la perfección la maestra María del Carmen González de Ciudad Cuauhtémoc. Ella ha innovado en el diseño del comal, pieza que por tantos siglos había permanecido sin cambios significativos. La maestra Carmen se dio cuenta que si bien había caído en desuso el comal tradicional para tortear, había necesidad de elaborar un diseño de comal de barro que se adecuara a las estufas de gas, introducidas en los hogares zacatecanos en la segunda mitad del siglo xx. Este nuevo comal consta de un diseño compacto, cuyo tamaño comprende dos chimeneas de la estufa de gas y actualmente es utilizado para tortear o calentar tortillas. Otro ejemplo de innovación son los refractarios de doña Carmen que se utilizan en hornos de gas y microondas. Los moldes de este taller —usados para la elaboración de diferentes tipos de refractarios— están basados en los famosos encerres de plástico de la marca transnacional *Tupperware*. Tal vez la inversión para elaborar estos diseños en barro sea mayor, pero es un hecho significativo que la maestra esté dispuesta a llevar a cabo tal empresa. Ella proyecta recuperar la inversión mediante la venta de sus refractarios y comales de diseños compactos y modernos.

Al observar el ingenio de María del Carmen González, nos damos cuenta que la alfarería es una artesanía viva en constante evolución: no obstante

¹⁷⁷ José Arturo Burciaga Campos (coordinador), *Memoria sobre el arte popular, Zacatecas*, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009.







que enfrenta tiempos difíciles por la estrecha demanda, la creatividad y el tesón en el trabajo cotidiano de nuestros artesanos sacarán adelante esta práctica milenaria, que a lo largo del tiempo ha acumulado gran cantidad de saberes y técnicas. Es importante mencionar que la calidad de las piezas cerámicas no es el resultado final de la manufactura, sino producto de una serie de cuidados en cada parte del proceso, que van desde la selección y combinación de los barros hasta el decorado último.

División social del trabajo y jornada laboral

La alfarería tradicional en Zacatecas, no obstante de ser una actividad mayoritariamente masculina, involucra a los miembros de una familia en diversas labores. Algunas de éstas no requieren de un conocimiento técnico especializado, como cambiar las piezas cerámicas mientras se están secando, el acarreo de piezas hacia el horno y el regreso de éstas a la bodega para su almacenamiento.

La extracción y acarreo de barro y de leña es una labor casi exclusivamente masculina por lo rudo del trabajo. La preparación del barro, trabajo no menos pesado que el anterior, lo realizan tanto hombres como mujeres. En la elaboración de algunas piezas, las manos delicadas de las mujeres alfareras son especiales para detallar algunos interiores de piezas pequeñas. En Pinos, en la familia Lara Limones, las mujeres (madre e hija), además de elaborar todo tipo de cerámica, se dedican a la manufactura de piezas pequeñas y al decorado de los productos, mientras que los hombres (padre e hijo) extraen y preparan el barro, elaboran piezas y realizan el cocimiento.

Es común que como parte del proceso de transmisión de conocimientos, los niños alfareros realicen las mismas piezas que sus padres, pero en un tamaño miniatura, comenzando de esta manera su instrucción formal en las cuestiones del manejo del barro. Esto da como resultado la producción de una serie de trastecitos de diferentes tipos: cazuelitas, jarritos, molcajetes pequeños, que forman parte del juguete tradicional mexicano.

Las jornadas de trabajo pueden variar. Esto depende de si el alfarero es su propio patrón o si trabaja para otro taller. En Tabasco, cuando don Cecilio Ruiz ocupaba a una gran cantidad de alfareros en su taller entre 1960 y 1985, la jornada laboral comenzaba a las dos o tres de la mañana, puesto que el dueño del taller ya había comenzado a apalear el barro desde las doce



de la noche. Todos los alfareros que empleaban en el taller de la familia Ruiz comenzaban a moldear a las dos o tres de la mañana. Al amanecer, entre las seis y siete de la mañana, las piezas ya estaban listas para el secado u oreado. Luego de este proceso se proseguía a otras labores, extendiéndose la jornada hasta las seis o siete de la tarde. En este taller no se recibía un salario fijo, sino que se pagaba «a destajo y a la tercia», es decir, el alfarero que manufacturaba las piezas recibía la tercera parte del valor de los productos. Así, dependiendo de la cantidad, el tamaño y las características de piezas realizadas, era el pago que se recibía semanalmente. Por ejemplo, cuando el dueño del taller les encomendaba realizar cientos de platos pequeños y molcajetes, el pago semanal era bajo debido a que es proporcional al bajo precio de las piezas. En cambio, cuando realizaban ollas y cazuelas grandes, el salario era significativamente mayor. En esta prolongada jornada de trabajo elaboraban hasta veinte ollas grandes para el agua y cinco rellenos grandes de nueve piezas cada uno, en total un promedio de sesenta y cinco piezas al día. Pero en esa misma jornada el alfarero debía apalear una carretilla llena de barro y dejarlo listo para el día siguiente.¹⁸

Cuando el alfarero trabaja por su cuenta, la jornada puede empezar a las siete de la mañana y se prolonga hasta las tres de la tarde.¹⁹ En Villanueva, don Daniel Torres comienza su jornada más tarde, a las nueve o diez de la mañana, pero continúa trabajando hasta que los rayos del sol se lo permiten, entre siete y ocho de la noche, incluyendo los domingos que son los días de venta. Don Daniel advierte que «ni los días de guardar la producción se debe descuidar, hay que bornearla para que seque parejo». En esta larga jornada laboral don Daniel elabora quince macetas al día. Esto se debe a su avanzada edad de ochenta y seis años. Menciona que anteriormente realizaba más de veinte o treinta piezas al día.²⁰

Por su parte, el maestro Francisco Lara Limones comienza su jornada laboral a las cinco de la mañana, la interrumpe a medio día para almorzar y tomar un descanso, y continúa más tarde. Al respecto menciona: «siempre me gusta estar en el taller, ideando cómo le hago aquí, qué otra pieza hacer, en fin, hay mucho que idear, ya preparo barro en la tarde [...] y me gana la tentación de hacer otra pieza, y ya me voy de mi taller en la noche». A lo largo de una jornada realiza veinticinco piezas grandes y hasta sesenta chicas, según sea el pedido. Sus hijos y su esposa realizan de cinco a quince piezas. Así es como se completa la cantidad de trescientas piezas, que es la capacidad del horno. Bajo este ritmo de trabajo bien pueden realizar una quema semanal,

^{18/} Entrevista al maestro Juan de Loera Pulido.

^{19/} Entrevista al maestro Juan de Loera Pulido.

^{20/} Entrevista realizada el 9 de mayo de 2009 al maestro Daniel Lozano Torres, alfarero de Tabasco.







de lo contrario pueden combinar la mitad de piezas para recibir el «sancho», primera quema, y el resto de piezas que ya contiene esmalte para la segunda cocción. En esta familia las ganancias, una vez realizada la venta, son distribuidas de acuerdo a las piezas que realizó cada quien.²¹

En los talleres tradicionales, propiedad de una familia, las jornadas de trabajo, aunque arduas, suelen ser algo flexibles por el hecho de que las piezas se manufacturan a mano; incluso cuando se utilizan tornos o moldes, es una producción no estandarizada que no permite una mecanización de la producción. En algunos talleres la alfarería se combina con los trabajos agrícolas, ganaderos y domésticos por el tiempo de espera en el secado, en el cual también se debe tener sumo cuidado con los demás elementos: agua, aire y sol. Las jornadas también están determinadas por la demanda que la clientela y el intermediario realizan al alfarero.

Comercio de los productos y ciclos de producción

Los núcleos de alfarería tradicional no pueden producir grandes cantidades de un único artículo, puesto que invertirían dinero y esfuerzo que quedaría inmovilizado durante algún tiempo considerable. Además, no siempre se cuenta con flujos monetarios para realizar una inversión para producir grandes cantidades de diversos productos. Ambos aspectos favorecen la aparición del intermediario, que no sólo vende los productos al destinatario final, sino que en muchas ocasiones facilita los recursos de inversión inicial a los productores. Cuando los montos de producción son considerables, se debe a que existe un pedido importante por parte del intermediario. Cuando el alfarero vende directamente al destinatario final, es común que éste considere altos los precios establecidos y pida al alfarero una rebaja. En algunos casos no se trata solamente de la falta de valoración del trabajo del artesano, mucho menos de menospreciar la calidad de los productos. La mayor parte de la producción del artesano se destina al mercado local, especialmente a un sector de la población de escasos recursos, que compra lo que está a la mano y dentro de sus posibilidades. El criterio principal de este comprador es la función instrumental de los objetos, sin tomar en cuenta la durabilidad, la calidad y la función estética de los productos de alfarería.

Este criterio en la compra provoca que al artesano le resulte incosteable imprimirle a su trabajo una calidad que el cliente no requiere o no está en

^{21/} Entrevista realizada el 2 de mayo de 2009 al maestro Francisco Lara Limones, 53 años de edad, alfarero de Pinos.



condiciones de pagar, orillándolo a bajar un poco la calidad de sus productos. Este ajuste se da en el tipo de materiales utilizados y en no invertir demasiado tiempo en los acabados del bruñido y la decoración.

En los talleres de alfarería tradicional en Zacatecas, el comercio de los productos rara vez rebasa el ámbito regional. Es un caso generalizado que la comercialización se realice sólo en el entorno local. Cada núcleo alfarero es en sí un punto de venta de los enseres que produce. En los buenos tiempos de la alfarería en Tabasco, la producción alfarera se vendía en Jerez, Villanueva y Calvillo, municipio de Aguascalientes. Sin embargo, el principal mercado era el que se colocaba en la plaza principal de Tabasco, a donde acudían clientes de diversos municipios y poblaciones a comprar productos de alfarería.²²

En esta misma época, entre 1940 y 1990 del siglo pasado, en Villanueva se organizaban varios alfareros para llevar a vender su producción a la capital del estado y municipios cercanos —Jerez, Fresnillo y Guadalupe—. ²³ Desde que don Daniel Torres Lozano decidió dedicarse a realizar macetas, era común verle por las calles de Villanueva ofreciendo su mercancía en una carretilla; sin embargo, actualmente por su avanzada edad ya no lo puede hacer. Una buena oportunidad de venta de gran cantidad de cantaritos es el mes de julio con motivo de las fiestas de la Virgen del Carmen. Esta fiesta religiosa se realiza en la hacienda de Encarnación. Los cantaritos mantienen el agua fresca por más tiempo y la gente prefiere utilizarlos por el sabor peculiar que le da el barro.²⁴

La mayoría de los talleres vende sus mercancías en las mismas instalaciones. Los clientes acuden de diversas partes a comprar las piezas, como es el caso del taller que es propiedad de Francisco Lara Limones, quien nunca ha tenido la necesidad de comercializar sus productos en otro lado que no sea su taller, ubicado en Pinos. Los comales que se producen en los talleres ubicados en Ciudad Cuauhtémoc, talleres de don Juan Hernández Sotelo y doña Carmen González Esquivel, comúnmente van a parar a la frontera norte de nuestro país y algunas ciudades de la Unión Americana.

Al taller del maestro Francisco Lara Limones acude gente a comprar sus productos procedentes de la capital del estado, Villa González Ortega y otras poblaciones cercanas a Pinos —como Santa Gertrudis, Tolosa, el Paloeto y Espíritu Santo—, así como de Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí.

El problema que enfrenta actualmente la alfarería es lo restringido del mercado y lo mal remunerado de algunos productos alfareros. En éstos se

^{22/} Entrevista realizada el 9 de mayo de 2009 al maestro Juan de Loera Pulido, 56 años de edad, alfarero de Tabasco.

^{23/} Entrevista realizada el 9 de mayo de 2009 al maestro Daniel Torres Lozano, 80 años de edad, alfarero de Villanueva.

^{24/} José Arturo Burciaga Campos (coordinador), *Memoria sobre el arte popular*, 2009.









invierte, además de las materias primas, todo un proceso técnico especializado y minucioso, que puede tardar semanas, incluso meses. Sin embargo, al cliente le parece caro por la poca apreciación que se tiene de los saberes tradicionales, del arte y la cultura populares.

Los ciclos de producción están regidos por el temporal. En época de lluvias, debido al gran porcentaje de humedad en el ambiente, se tarda más el secado de las piezas y se dificulta más el proceso de producción. Por ejemplo, el barro almacenado debe estar completamente libre de humedad, de lo contrario puede que se tenga una quema defectuosa o simplemente que se quiebren los productos. En la fase de secado de las piezas, es importante que éste sea homogéneo, lo que tarda más tiempo en época de lluvias.

En particular, don Daniel Lozano Torres menciona que la venta de macetas aumenta de manera considerable de marzo a septiembre, puesto que es en esta época cuando las plantas florecen. Para este taller, al comenzar la época de fríos, la venta baja mas no la producción. El maestro Daniel continúa produciendo y almacenando sus mercancías a sabiendas de que a la vuelta del año comenzará la época de buenas ventas.

La enseñanza del oficio

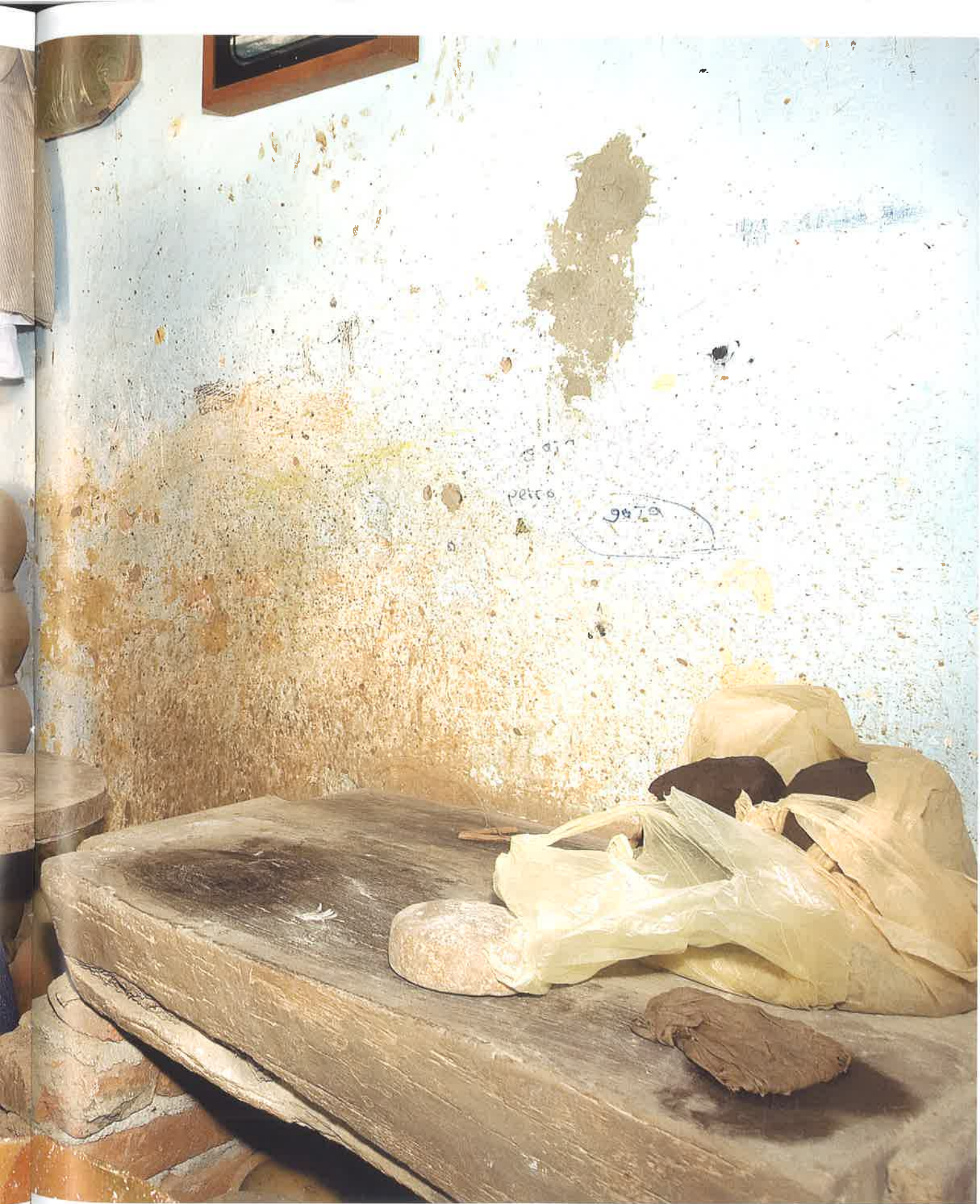
La enseñanza del oficio de la alfarería se da en el seno familiar a muy temprana edad. Por mucho tiempo la alfarería ha constituido un saber no institucionalizado, como ocurre en la mayoría de las artes populares. La totalidad de los maestros tradicionales aprendió el oficio de sus padres y abuelos a la edad de ocho a diez años. Los niños comienzan a colaborar de manera informal en los talleres de sus padres. En Tabasco, Martín Palma pone a su hijo de cinco años de edad a amasar el barro con sus pies; lo que para el niño es un juego, para el artesano significa una gran ayuda para poner el barro en su punto. En este mismo municipio, el hijo más chico del maestro Juan de Loera Pulido ya realiza a sus ocho años molcajetes y cazuelitas de juguete. Otras de las actividades que realizan algunos niños de familias alfareras es el acarreo de piezas cerámicas para la carga y descarga los hornos, así como para su almacenaje. Como podemos apreciar, el oficio de la alfarería se comienza a aprender de manera informal en el círculo familiar, hasta que se inmiscuyen por completo y logran adquirir la técnica y el conocimiento.

Los trabajos más serios los comienzan a realizar aproximadamente a los catorce años, edad en la que comenzaron a laborar don Daniel Lozano de









petro

gata



PÁGINA ANTERIOR
Juan de Loera Pulido,
Tabasco.



Figurilla de cerámica,
Martín Palma, Tabasco.



Villanueva, Ramón Murillo de Jerez y Francisco Lara Limones de Pinos. Don Juan de Loera Pulido comenzó a los veinticuatro años, quien aprendió y se especializó en el taller de don Cecilio Ruiz de Tabasco. Diez años más tarde se independizó, formando su propio taller. Gracias al testimonio del maestro Daniel Lozano, sabemos que en la mayoría de los casos el oficio de la alfarería «se aprende viendo [...] me sentaba a mirar cerca de la puerta y cuando se descuidaba mi hermano era cuando podía empezar a hacer algo, cuando llegaba mi hermano me echaba pa afuera, no le convenía que estuviera ahí ocupando su campo».²⁵ Es probable que la instrucción de los maestros tradicionales no fuera verbal y se llevara a cabo más por observación e imitación a base del ensayo y error.

En la actualidad, con los cursos de capacitación que impulsa el Instituto de Desarrollo Artesanal, en una actividad que había sido masculina, se ha involucrado a mujeres emprendedoras. Estas mujeres, además de aprender un oficio digno, pueden encontrar una alternativa para mejorar sus ingresos económicos en el contexto de una sociedad migrante.

Decaimiento de los talleres tradicionales

Es preocupante que el común denominador de los talleres alfareros ubicados en los mencionados municipios sea su escasa cantidad. En la mayoría de los casos —Villanueva, Ciudad Cuauhtémoc, Pinos y Jerez— queda uno o dos talleres tradicionales. Ésta es una triste realidad a la que las instancias gubernamentales de diversa índole le están haciendo frente.

Es evidente que una de las causas del decaimiento y desaparición de los talleres tradicionales en el estado se debe a los embates de una economía globalizada, donde diversos enceres artesanales de carácter utilitario —jarros, comales, molcajetes y cazuelas— compiten en precio y calidad con productos elaborados industrialmente de materiales como plástico, vidrio, aluminio, peltre y acero. El arribo de nuevos utensilios de cocina sustituyó paulatinamente a los elaborados en barro. Las ollas y cacerolas de peltre fueron ganando presencia ante las tradicionales ollas. Luego llegaron los utensilios de aluminio, hasta que finalmente predominó el plástico, material que suplió a una gran variedad de contenedores de barro. Las cubetas de latón sustituyeron a las ollas de asa que se utilizaban para transportar y almacenar el agua en los hogares zacatecanos, mientras que las cubetas de plástico

^{25/} Entrevista realizada el 9 de mayo de 2009 al maestro Daniel Lozano Torres, 80 años de edad, alfarero de Villanueva.

Detalle de molcajete,
Tabasco.



reemplazaron a una gran variedad de contenedores, sin olvidar que los garrafones de agua purificada sustituyeron a ollas y cántaros.

Antes de que esto sucediera, en municipios como Villanueva, Jerez, Ciudad Cuauhtémoc y Tabasco existían barrios completos dedicados a los trabajos de alfarería, cuya producción era importante, con un comercio que en ocasiones rebasaba los límites estatales. Según testimonios orales, esto aconteció hacia finales de la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo xx. Sin duda, en la cultura zacatecana, cuya influencia proviene del norte, han impactado algunos usos y costumbres, tales como el consumo de refresco y cerveza. Según esta cultura nortea, dichas bebidas han de consumirse en tarros o vasos de vidrio y no en recipientes de barro, como sí acontece en otros contextos dominados por el mezcal, el tequila y el pulque.

Otra de las causas de la extinción de los talleres tradicionales de alfarería consiste en su lento proceso de adaptación a las nuevas exigencias del mercado. En esta fase de decadencia, los artículos utilitarios producidos por los alfareros no buscaron alcanzar, de manera inmediata, un estatus que los posicionara como artículos decorativos. Esto se debió a la ausencia de una preocupación gubernamental en el sector y a la carencia de una política turística, alternativas que en la actualidad apenas están en proceso de consolidación.

En lo que respecta a las materias primas utilizadas en la alfarería, en ningún caso se hizo mención sobre bancos en extinción o una sobre explotación de éstos. No obstante que son terrenos particulares, el abasto en los insumos no es un problema aún. Gracias a la investigación de instructores y ceramistas, se han encontrado excelentes barros en la región de Villa de Cos. Por otro lado, en lo que a combustibles se refiere, se está llevando a cabo por parte del Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas una campaña de concientización para dejar de utilizar energéticos tradicionales, los cuales consisten en desechos orgánicos de animales, leña de diversos árboles y arbustos. Por tal motivo se han instalado algunos hornos de gas que realizan un cocimiento más uniforme y consistente.

A lo largo de la historia de la alfarería es posible percatarse de que esta actividad no posee un prestigio ni un reconocimiento social. Ser alfarero en México no ayuda a escalar socialmente. En los núcleos alfareros que existieron en el estado de Zacatecas, debido a las condiciones de decadencia de la alfarería, los hijos de los artesanos abandonaron la ocupación heredada por sus padres y abuelos. Ellos decidieron otras formas de trabajo mejor remuneradas: la emigración hacia otras entidades o al vecino país del norte, o

PÁGINA SIGUIENTE
Cabeza olmeca,
Martín Palma, Tabasco.

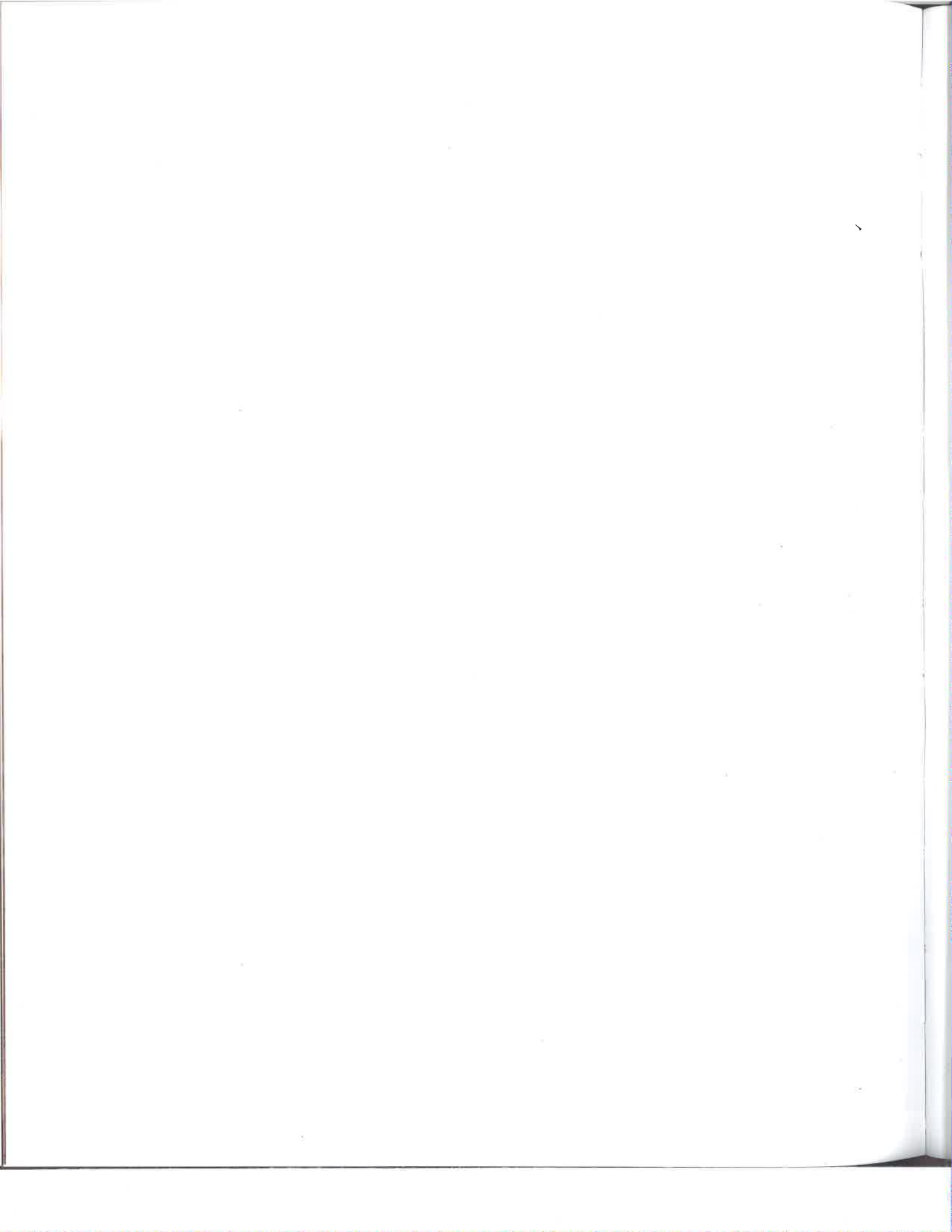




emplearse en otras actividades como la construcción o trabajos relacionados con la agricultura. Así, poco a poco la población dedicada a la alfarería —que en diversos municipios era significativa— se fue quedando sin herederos directos de su oficio. Las nuevas generaciones buscan ganarse la vida por caminos al parecer más rápidos que la actividad artesanal.







Manos contemporáneas

Entre la tradición y la modernidad

La cultura popular, al igual que la cultura en general, ha existido, existe y existirá independientemente de los esfuerzos o intenciones gubernamentales. Mas son de vital importancia las acciones que realizan las instancias dedicadas a rescatar, conservar y difundir los oficios de milenaria sapiencia. La creación del Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas (IDEAZ) data de diciembre de 1999. Se creó como un organismo de carácter normativo, técnico, de investigación, consultivo y promocional, encargado de rescatar, preservar, fortalecer y promover la actividad artesanal en el estado de Zacatecas.¹ Sin embargo, no es sino hasta el año 2002, fecha en que asume la dirección Alma Rita Díaz Contreras, cuando comenzó todo un proceso de diagnóstico e investigación a fin de conocer el estado que guardaba la actividad artesanal en la entidad zacatecana: identificar qué artículos artesanales se producían en cada municipio, cuáles eran las actividades más vulnerables y en peligro de extinción, cuáles las necesidades concretas del sector artesanal, entre otros temas de sumo interés. Los ejes rectores de este instituto han sido promover la capacitación de los artesanos, gestionar su reconocimiento como autores de su obra artesanal en el registro de los derechos de autor y elaborar un directorio de cada artesano en las diversas ramas artesanales.

Una de las primeras acciones fue identificar y ponerse en contacto con los diversos artesanos, entre los que se encontraban los alfareros diseminados en diversos municipios de Zacatecas. En un censo general sobre la canti-

^{1/1} *Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*, tomo CIX, no. 104, 29 de diciembre de 1999.

Vasija, María Nieves
Delgado Dávila, Zacatecas.



dad de artesanos de las diversas ramas existentes en el estado de Zacatecas, de ciento cincuenta artesanos identificados inicialmente, la cifra aumentó a mil quinientas personas dedicadas a alguna de las ramas artesanales.

Ejemplo de lo anterior fueron los resultados que arrojó el Sistema de Inventarios del Arte Popular de México (SIAM) aplicado al estado de Zacatecas, cuyo objetivo fue identificar los objetos artesanales por sus características físicas y propiedades de materia prima, técnica, tecnología utilizada, acabados, presentación, dimensiones, procedencia y raíz cultural. Estos elementos permitieron fundamentar y justificar históricamente el desarrollo artesanal en el estado, y así poder identificar las artesanías originales del mismo y las que resultaron de los mestizajes culturales.

Entre las acciones gubernamentales que se han realizado en pro de la actividad artesanal, destacan diversos proyectos de investigación. Bajo el lema «Artesanía con identidad» se dieron a conocer la existencia en el estado de Zacatecas de una gran variedad de ramas artesanales, las cuales habían pasado desapercibidas por la población en general, pero principalmente por las acciones gubernamentales.

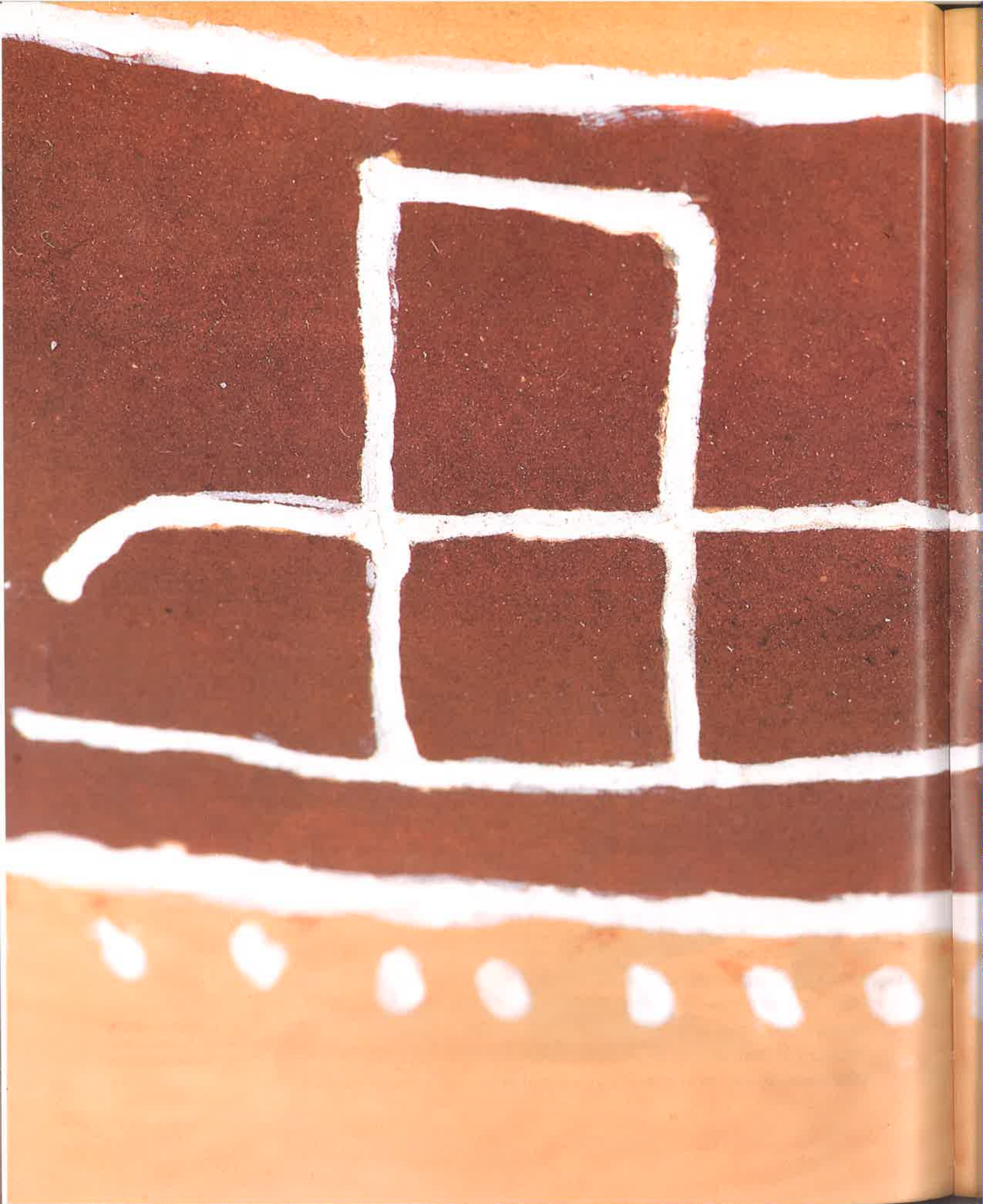
En el estado de Zacatecas, las principales ramas artesanales identificadas son la platería, la cerámica, la alfarería, el tallado de cantera, los textiles, la talabartería y los trabajos con pita y lechuguilla. También se producen artículos de madera tallada, herrería artística, cestería y vidrio soplado. Se confeccionan trabajos en resinas, papel maché, rocas y piedras semipreciosas. Se realizan obras en metales como el cobre, hierro y oro. De igual forma se producen diversos objetos de cuero con pirograbado, muebles de madera confeccionados a mano, trabajos en piel y peluche, macramé, muebles en miniatura, figuras de yeso y trabajos en chaquira. Además se elaboran productos artesanales comestibles como bebidas de agave, caña y mezquite; dulces típicos y diversas comidas y platillos tradicionales. Esta amplia gama de artesanías forma parte de la cultura popular del estado de Zacatecas, que conjugan tradiciones indígenas con aportaciones españolas en ese largo proceso de mestizaje cultural.

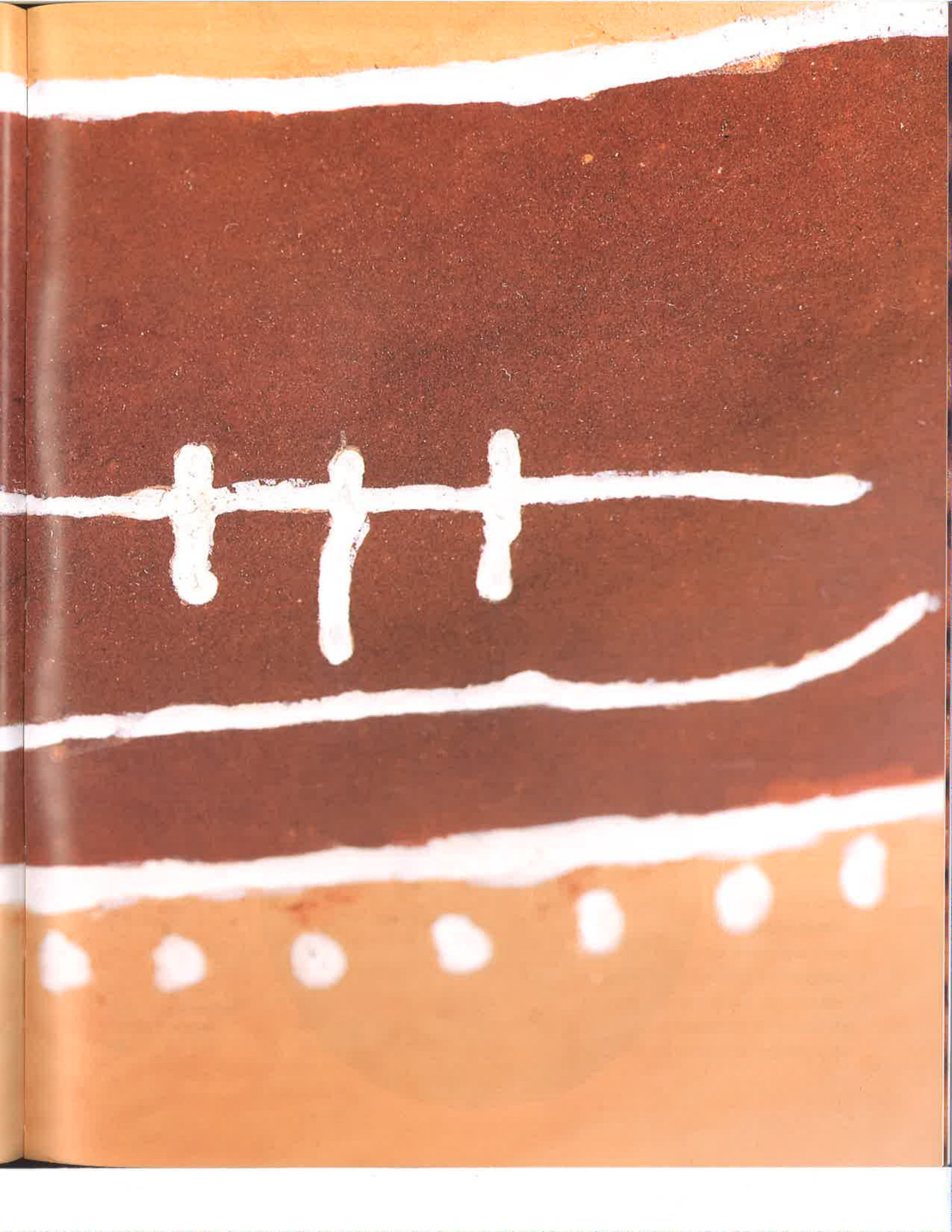
El inventario de ramas artesanales y de productos con características propias de la cultura popular zacatecana ha ido en aumento, pero sin lugar a dudas las de mayor demanda y tradición, debido a la fuerte presencia en varios municipios del estado, son: la textil, la alfarería y la cerámica, la joyería —principalmente en plata—, la talabartería y la talla de madera y cantera, las cuales dicen mucho de su historia y de su cultura en general, puesto que

PÁGINA SIGUIENTE
Detalle de vasija,
María Nieves Delgado
Dávila, Zacatecas.











las fiestas populares, las tradiciones y la gastronomía regional están asociadas y se reflejan en la manifestación artesanal del estado.

Otro proyecto fue el que se realizó, de manera coordinada, entre el IDEAZ y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dicho proyecto se centró en investigar los sitios arqueológicos que poseen pintura rupestre. En una primera etapa, se visitaron los municipios de Jerez, Villanueva, Huanusco y Tabasco. Es una región que además de registrar gran cantidad de sitios arqueológicos, posee un importante desarrollo artesanal. Luego de explorar y rescatar los vestigios que mostraron algún tipo de lenguaje, se proporcionó a los artesanos una propuesta iconográfica a fin de plasmarla en sus piezas. De esta manera se pretende producir un tipo de artesanía cimentada en la investigación y el rescate de elementos con identidad propia de la región y del estado de Zacatecas.

Después de una tarea ardua y sumamente amplia, el IDEAZ ha logrado integrar un equipo multidisciplinario cada vez más amplio. Este grupo, desde diferentes enfoques, valora y define las acciones a implementar, propiciando el desarrollo y la promoción de las artesanías como parte de la cultura popular en sus diversas manifestaciones. Tal vez uno de los retos más difíciles sea incorporar los diversos productos artesanales, con determinados criterios de calidad, en un mercado cada vez más globalizado, regido por estándares internacionales y vulnerado por la gran cantidad de mercancías y productos que inundan los mercados locales.

Afortunadamente, en la actualidad es cada vez más común ver en Zacatecas exposiciones de ventas de artesanías en lugares específicos para tal fin. Ejemplo de ello es el Portal de Rosales y otros sitios ubicados en el centro histórico de la ciudad de Zacatecas. La Feria Nacional de Zacatecas, así como otras ferias regionales de los municipios y sus comunidades han sido una buena oportunidad de venta para los artesanos zacatecanos. Es necesario buscar más y mejores alternativas para una proyección de los productos artesanales zacatecanos en mercados nacionales y extranjeros.

Además de las estrategias de comercialización, también es importante llevar a cabo acciones sobre la toma de conciencia por parte de la ciudadanía. Es imprescindible que todos seamos conscientes de la importancia que tiene la cultura popular como parte de nuestro patrimonio tangible e intangible. Sólo así seremos capaces de reconocer lo que tenemos y lo que significa históricamente. Al respecto, se logró una reforma curricular en los planes de estudio para educación de nivel secundaria. Por tal motivo, la Secretaría de





Vasija, Angélica Marín,
La Montesa, Villa García.



Educación Pública incluyó una asignatura estatal que comenzó a operar en el ciclo 2007-2008. Fue una propuesta de un grupo de investigadores del IDEAZ, coordinado por Adrián Cásarez Espinosa, que plantea el rescate del patrimonio cultural y natural, considerando al desarrollo artesanal como expresión tangible del patrimonio del estado. El objetivo primordial es sensibilizar a la niñez y la juventud ante el rescate, conservación y preservación de nuestro patrimonio. De esta manera los estudiantes, desde temprana edad y con mayor conocimiento de causa, se sentirán orgullosos de lo que son, de lo que tienen como parte de su tradición no sólo en cuestión de artesanías, sino también de las fiestas populares que acompañan a éstas, así como reconocer y valorar las fiestas cívicas y religiosas de su comunidad.

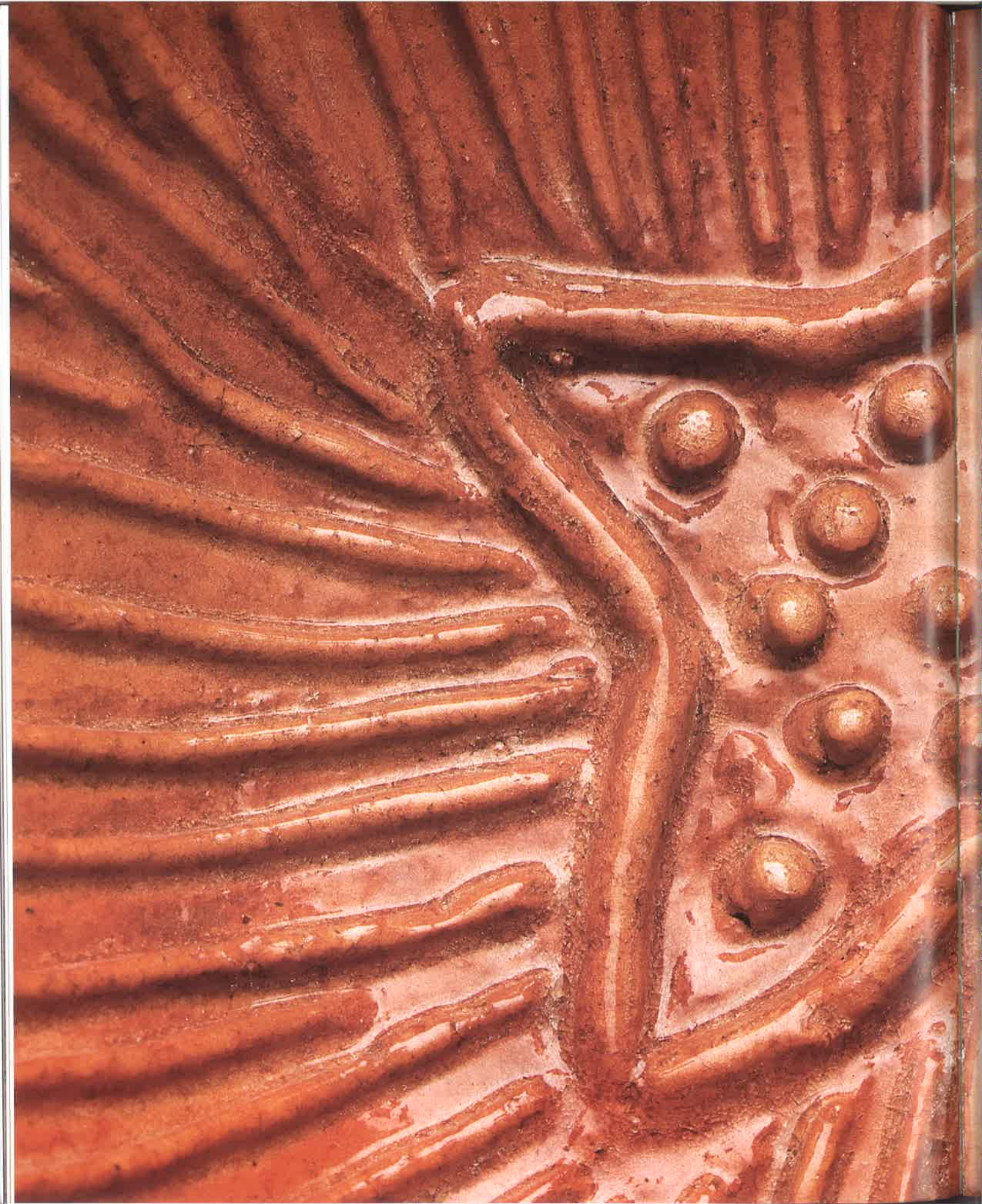
Acciones sobre la alfarería

En lo que concierne a la alfarería y la cerámica, la investigación se centró en conocer las diversas técnicas de elaboración tradicionales y los elementos distintivos de cada municipio en cuanto a decoración y acabados. Desde el primer acercamiento, los alfareros y las alfareras manifestaron su deseo por recibir del IDEAZ una capacitación formal que les permitiera mejorar la producción y así poder comercializar mejor sus productos. Algo que es importante mencionar es el perfil ecológico en la capacitación a los núcleos de producción alfarera. La capacitación se ha orientado al aprovechamiento racional de los recursos naturales, con el objetivo de que la alfarería tenga el menor impacto en el medio ambiente. En otras palabras, la producción alfarera, que ha subsistido por miles de años, debe continuar realizándose de manera sustentable y en total armonía con el entorno natural.

Estas acciones han erradicado por completo el uso de la «greta», esmalte que produce el vidriado utilizado anteriormente en la mayoría de las lozas mexicanas. En la actualidad está prohibido por su alto contenido de monóxido de plomo y su débil adhesión al barro. La «greta» reacciona fácilmente ante la presencia de alimentos o condimentos ácidos, generando compuestos tóxicos altamente dañinos no sólo para quienes consumen los alimentos, sino también para los alfareros que están en la producción de los utensilios. Gracias al desarrollo de nuevos compuestos para los esmaltes, producto de un proceso de investigación y experimentación que han realizado los maestros ceramistas Karina Luna Juárez y Leobardo Miranda, se ha prescindido de este esmalte dañino para la salud. Los nuevos esmaltes que

PÁGINA SIGUIENTE
Detalle de molcajete,
Tabasco.









se aplican en la alfarería tradicional de Zacatecas generan vidriados libres de plomo. Así, el amplio repertorio de piezas y enceres cerámicos de los talleres tradicionales puede proyectarse a mercados más amplios, con una calidad altamente aceptable.

Otra aportación ecológica en el proceso de la alfarería es la adecuación de hornos de gas. Esta acción ha contribuido a no utilizar la flora —recurso natural cada vez más escaso— como combustible, sobre todo en algunas regiones semidesérticas del altiplano zacatecano. Además del cuidado del medio ambiente, la utilización del horno de gas logra una cocción más uniforme y por lo tanto se obtienen piezas de mejor calidad.

Colección Zacatecas

Un proyecto significativo fue el denominado *Colección Zacatecas*, proyecto conjunto entre el Fondo Nacional para el Fomento a las Artesanías (FONART) y el Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas (IDEAZ), cuyo objetivo fue trabajar con los núcleos alfareros tradicionales ya consolidados, que se localizan en los municipios de Jerez, Ciudad Cuauhtémoc, Tabasco y Pinos. El objetivo fue elaborar piezas de alfarería utilitaria inspiradas en el estilo tradicional, agregando una perspectiva de nuevas proyecciones estéticas. Las sugerencias del diseñador Manuel Ernesto Rodríguez Acosta, colaborador de FONART, formaron parte del proyecto.

Fueron varios retos a superar durante el proyecto *Colección Zacatecas*. Se tuvo que mejorar las condiciones de cocción de las piezas, para lo cual se adecuaron hornos de combustión de gas en cada taller, garantizando un mejor acabado de las mismas. Como resultado de un proceso de investigación y experimentación realizado por la ceramista Karina Elizabet Luna Juárez, se promovió entre los alfareros la adecuación y el uso de esmaltes libres de componentes de plomo (Ecot 300), logrando la asignación de diferentes tonalidades que distinguen a los núcleos alfareros de cada municipio. Considerando el cambio de esmaltes, los motivos decorativos y la calidad de la cocción, el resultado del proyecto fue el desarrollo de una gran variedad de lozas con alto potencial de comercialización.²

Este proyecto significó un proceso de diagnóstico e investigación, cuyas innovaciones no modificaron la esencia de la alfarería tradicional zacatecana en cuanto a técnicas y formas. Al mismo tiempo, se incluyeron nuevos elementos de diseño en lo que concierne a la funcionalidad y la estética. El

^{2/} Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, *Proyecto Colección Zacatecas*, documento manuscrito, 2007.





resultado fue una serie de enceres elaborados mediante la técnica tradicional zacatecana. Fueron diseños sencillos, sobrios y elegantes, realizados en moldes con la técnica de hongo.

En este importante proyecto participaron los siguientes alfareros: Francisco Lara Limones de Pinos, Pedro Hernández y María del Carmen González de Ciudad Cuauhtémoc, Ramón Murillo de Jerez y Martín Palma de Tabasco. La mayor parte de las piezas del repertorio de la *Colección Zacatecas* es de tipo utilitario. Están relacionadas con la preparación de alimentos y con el repertorio gastronómico regional: cazuelas, ollas, tazones, jarros y jarras. Cabe mencionar que la alfarería tradicional zacatecana no ha sufrido la tendencia que se verificó, desde hace tiempo, en otras regiones de México, donde la oferta de los talleres cambió de cerámica utilitaria a decorativa.

En el municipio de Jerez, las piezas diseñadas para esta colección fueron ensaladeras chicas, medianas y grandes, tazas con plato de diversos tamaños y vasos diversos. En lo que corresponde a Pinos, se confeccionaron cuatro platos diferentes, vasos, tarros, jarras, copas, floreros y fruteros con base, así como soperas con base. En Ciudad Cuauhtémoc se produjeron comales de tres diferentes tamaños y platos de diversas dimensiones. En Tabasco, los diseños consistieron en soperas chicas, medianas y grandes, tres platos diferentes y un florero.

Otra de las acciones, que impulsa la producción de la alfarería, son los concursos estatales y nacionales, donde los maestros y las maestras zacatecanas han desempeñado un papel muy destacado por su gran creatividad y originalidad.

Talleres semilla dedicados a la niñez zacatecana

Los talleres de raíz tradicional de reciente creación son producto de los proyectos del IDEAZ, instancia que ha investigado a detalle los vestigios de la alfarería en la entidad y ha sabido convocar a los alfareros tradicionales a fin de preservar esta actividad en las nuevas generaciones de alfareros.

Como parte de la capacitación, se han implementado los denominados «talleres semilla», cuyo objetivo primordial es que los maestros y maestras alfareras enseñen su oficio a niños de entre ocho y doce años, implementados especialmente en aquellos lugares con una marcada tradición en la práctica de la alfarería. Se establecieron talleres en Sierra Hermosa (Villa de Cos), Zó-









quite (Guadalupe), Villa García, Ciudad Cuauhtémoc, Pinos, Jalpa y la capital del estado. Con un promedio de veinticinco a treinta niños asistentes en cada taller, se difundieron los saberes del proceso de elaboración de la alfarería, conocimiento que tiene una tradición de por lo menos doscientos cincuenta años de antigüedad en el estado de Zacatecas. Atendiendo a la denominación de los talleres, se sembró esa semilla en la niñez zacatecana, apuntando hacia una sensibilización que les permita asumir una actitud de rescate, reconocimiento y valoración de los elementos que nos dotan de identidad.

Un taller de carácter permanente y que está rindiendo frutos significativos es el instalado en el Núcleo Issstezac de Cultura (NIC), adscrito al Instituto de Seguridad Social para los Trabajadores del Estado de Zacatecas. Este taller fue creado por Alfonso López Monreal, artista plástico que ha realizado una gran cantidad de murales que tienen trabajo cerámico. En este taller asisten poco más de treinta niños y jóvenes. Con el objetivo de infundir desde temprana edad el oficio de la alfarería, Karina Luna Juárez y Leobardo Miranda propagan en el NIC los saberes que han adquirido de la convivencia diaria en los talleres de los maestros tradicionales.

Talleres permanentes de alfarería de reciente creación

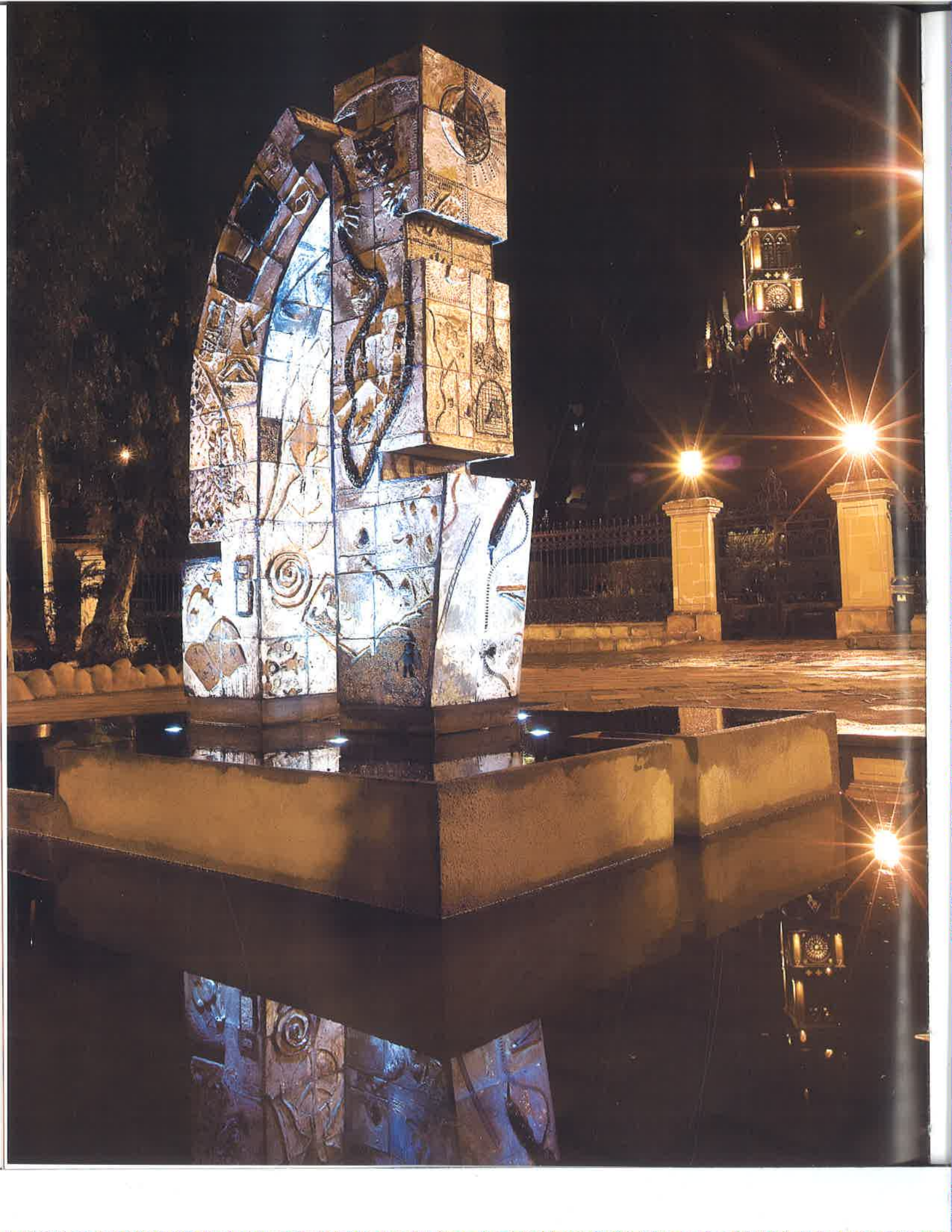
Otra iniciativa del IDEAZ fue crear un segundo tipo de talleres de alfarería. Este proyecto intenta rescatar todo el conocimiento heredado de los maestros tradicionales. De esta manera se pretende inaugurar una nueva etapa en los quehaceres de la alfarería y la cerámica en la entidad, puesto que el objetivo es preservar las técnicas de los talleres tradicionales y tomar como base este saber para realizar una búsqueda de nuevos diseños, insertándose en las actuales condiciones de producción y de mercado de los productos cerámicos.

Este tipo de talleres surge como una alternativa laboral casi exclusiva para las mujeres, quienes son instruidas por alfareros tradicionales y asesoradas por diseñadores e instructores del sector gubernamental. Esta característica de género es pertinente, máxime cuando se trata de poblaciones eminentemente migrantes, como el Saladillo (General Pánfilo Natera) y Chupaderos (Villa de Cos), comunidades donde los hombres son los que emigran hacia Estados Unidos.

Estos talleres son la muestra de los esfuerzos por preservar los saberes del arte y cultura populares. También significan la posibilidad de crear alter-







Escultura *Monumento al futuro*, diseño Alejandro Nava, elaboración Karina Elizabeth Luna Juárez, Parque «Enrique Estrada», Zacatecas.



nativas laborales para localidades con índices considerables de emigración. Mientras que en los talleres tradicionales el trabajo era predominantemente masculino y los saberes del oficio se transmitían de padre a hijo, en los talleres de reciente creación está sucediendo lo contrario. Se está afianzando un fenómeno interesante que ha ocurrido en otras partes de México —como en Zipiajo, Michoacán, y en algunos municipios de Oaxaca—, donde la elaboración de ollas y comales ha constituido, por mucho tiempo, una alternativa de ingreso económico para las mujeres. Además de la singular creatividad en la ornamentación, también es especial la persistencia en la transmisión de saberes de madres a hijas, nueras y nietas.

El taller ubicado en Chupaderos —ubicado en el municipio de Villa de Cos— se estableció en el año 2005, participando como instructores diversos maestros alfareros —don Ramón Murillo, Karina Luna Juárez y Leobardo Miranda—. El grupo de mujeres que integra este taller comenzó a producir macetas, ollas, cazuelas y jarros, así como figuras navideñas en pequeñas dimensiones que se utilizan en los nacimientos —borregos de distintos diseños, peces de diversos tamaños, patos, casitas, magueyes y nopales—.³ Al frente de este grupo de incipientes alfareras están Prescilia Hernández Acevedo y Elvira Ávila Vázquez.

En Ciudad Cuauhtémoc se estableció otro taller para mujeres, donde participa como maestra instructora María del Carmen González Esquivel, de sesenta y tres años de edad, una mujer emprendedora y creativa dispuesta a compartir sus saberes y sus técnicas. A este taller asisten cerca de treinta mujeres. Elaboran comales de diferentes dimensiones y diseños, tortilleros térmicos, salseras, jarras en varios modelos, pequeñas macetas, así como una gran variedad de platos y jarros. La nutrida asistencia y constancia de este taller se debe al entusiasmo de su maestra, pues doña Carmen está dispuesta a enseñar el oficio que aprendió al casarse con el alfarero Juan Hernández Sotelo. El maestro Juan Hernández también apoya al taller al abastecerlo de materias primas. Por ello nunca falta el barro y la leña.⁴

En la comunidad El Saladillo —ubicado en el municipio de General Pánfilo Natera—enseña el maestro Francisco Lara Limones. Este taller está compuesto por más de veinte mujeres, que en su mayoría son jóvenes, además se cuenta con la asistencia de tres hombres. El taller ya tiene pedidos importantes de mercancía. Se elaboran macetas, ollas para agua, jarros de diferentes tamaños, floreros, joyería diversa y copas. Paulatinamente se está consolidando en cuanto a una producción autónoma y original.

^{3/} Entrevista realizada el 2 de mayo de 2009 a Prescilia Hernández Acevedo, 44 años de edad, alfarera de Chupaderos.

^{4/} Entrevista realizada el 17 de mayo de 2009 a María del Carmen González Esquivel, 63 años de edad, maestra alfarera de Ciudad Cuauhtémoc.

Ceramistas y artistas contemporáneos

Los talleres contemporáneos identificados se caracterizan por presentar variables interesantes. Son centros de creación artística que reciben influencia no sólo de la herencia alfarera tradicional zacatecana, sino que tienen una formación intelectual basada en diversas corrientes artísticas contemporáneas. Cada artista posee una idiosincrasia y una personalidad particular. La introducción de nuevas técnicas, herramientas, materiales y procesos es una constante en los talleres contemporáneos, que oscilan entre la experimentación y la innovación. Éstas constituyen algunas características de las *manos contemporáneas*, manos marcadas por la tradición y enriquecidas por una enseñanza teórica bien elaborada, con una amplia información científica y artística que les permite trabajar en gran variedad de objetos: desde enseres con motivos prehispánicos hasta cerámica escultórica y mural.

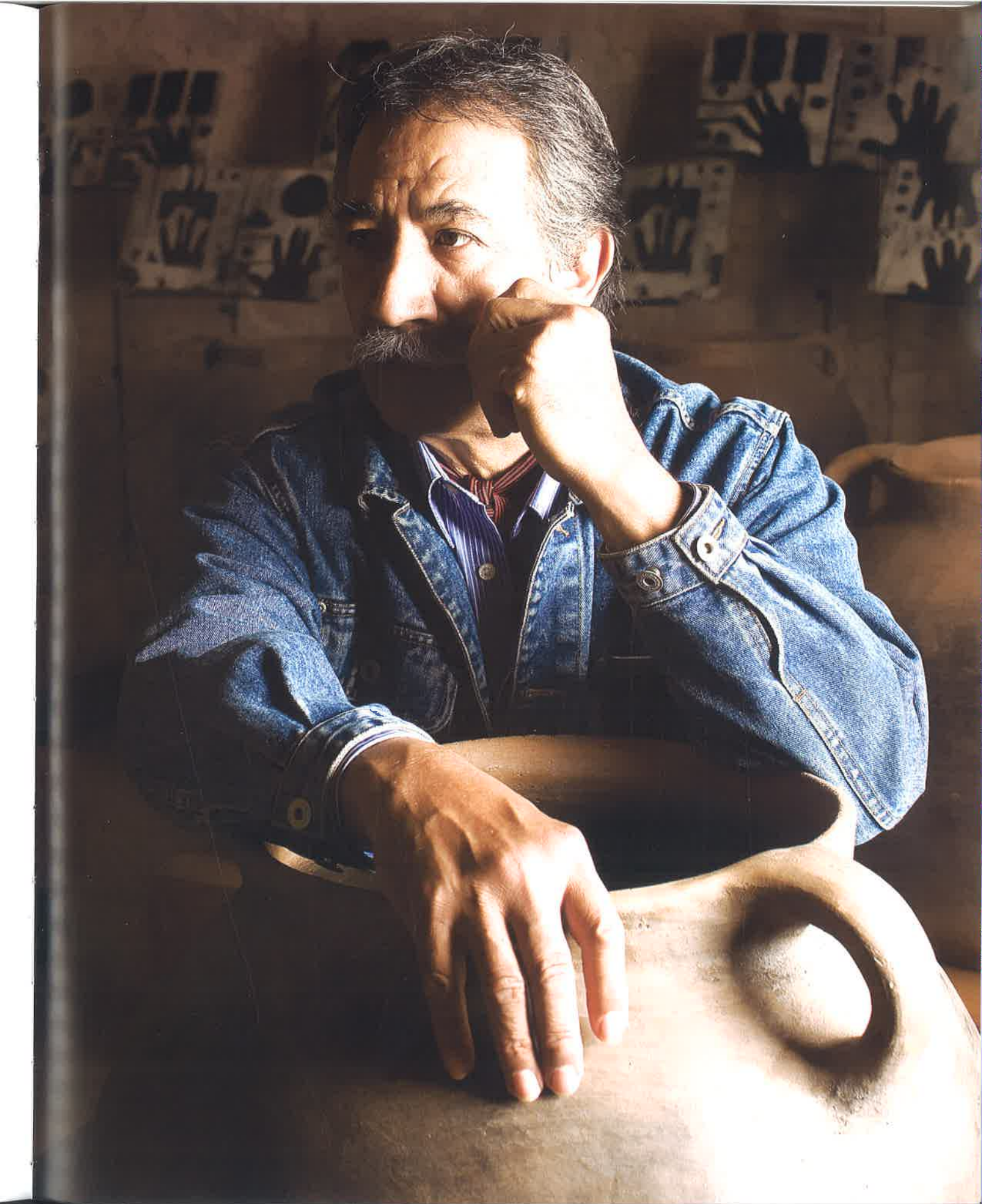
Los núcleos de alfareros y ceramistas contemporáneos los podemos ubicar, en su mayoría, en las inmediaciones de la ciudad de Zacatecas y zona conurbana de Guadalupe, a excepción del Taller de Grabado «Ismael Guardado» en Ojocaliente, coordinado por Fernando Jiménez y donde se imparten de manera ocasional cursos de modelado en barro. El maestro Ismael Guardado posee un horno y un taller de cerámica en su casa de Ojocaliente. Su trabajo como ceramista ha quedado plasmado en diversas obras de escultura cerámica de gran valor artístico. Ejemplo de ello es el mural de los Servicios de Salud de Zacatecas y las hermosas piezas cerámicas en diferentes formatos de carácter prehispánico y tradicional.

La mayoría de los ceramistas contemporáneos se ha formado en talleres de carácter artístico impulsados por importantes creadores —Jaime Santillán, Tarcisio Pereyra y Emilio Carrasco—. Además de enseñar el modelado en barro, estos maestros artistas han impartido clases de dibujo y grabado. Emilio Carrasco ha destacado por su cerámica escultórica, trabajos en altos y bajos relieves, así como por su contribución en diversos murales.

Los ceramistas contemporáneos zacatecanos han emprendido esfuerzos colectivos en la instalación de talleres que han dado frutos significativos. Un ejemplo de lo anterior es la realización del mural del Aeropuerto Internacional de Calera, coordinado por Lourdes Fava —quien fundó uno de los primeros talleres de cerámica artística de Zacatecas— en colaboración con

**Ismael Guardado,
Ojocaliente.**







Cascabel, Sergio Bernardo
Robles, Zacatecas.



destacados maestros de la plástica en la entidad —Tarcisio Pereyra, Gerardo Padilla y Emilio Carrasco—. Otro trabajo colectivo, coordinado por Alejandro Nava, fue el denominado «Monumento al futuro», escultura ubicada en el Parque «Sierra de Álica», donde participó un número importante de niños bajo la supervisión de Karina Luna Juárez y Leobardo Miranda.

Una obra diseñada por el artista plástico Alfonso López Monreal es «Jubileo 2000», ubicada en la Casa de la Iglesia. En esta obra participaron Rito Sampedro, Leobardo Miranda, Jaime Ortiz y José Luna Moya. De igual forma destacan «El Pegasso» y «La criba» diseñados por el mismo autor, donde colaboraron Karina Luna, Cecilia Morales Guardado y Leobardo Miranda.

Jaime Ortiz Domínguez es otro maestro ceramista originario de Guadalupe, quien heredó de su abuelo el gusto por trabajar con el barro. Su enseñanza formal la recibió de numerosos alfareros de diversas partes del estado, quienes le han revelado los secretos de trabajar con el barro. Su obra la ha dedicado a la producción de objetos utilitarios con motivos prehispánicos, aunque también realiza escultura cerámica en miniatura. Cuenta con numerosas exposiciones individuales y colectivas en distintas ciudades de México. Ha sido acreedor de varios reconocimientos: primer lugar en el Concurso de Adecuación de Hornos Alfareros en 1994; primer lugar en el Concurso Nacional de Artesanías, Nuevos Diseños y Técnicas Ancestrales en Ciudad de México en 2002; mención honorífica en cerámica en relieve en el XXIII Premio Nacional de Cerámica en Tlaquepaque en 1999, y segundo lugar en Alfarería de Rescate en 2006.

Rito Sampedro, artista experimentado en el trabajo de la escultura cerámica y mural, ha impreso su sello en gran cantidad de obras que han destacado en reconocidas exposiciones nacionales e internacionales, así como en trabajos murales tanto individuales como colectivos. Destacan algunos murales ubicados en diversos comercios zacatecanos, entre los que se pueden mencionar «Vasos comunicantes» y «Vulcanización–fosificación».

Los ceramistas Karina Luna Juárez y Leobardo Miranda Flores, maestros integrantes del taller «Refugio Reyes», son artistas comprometidos. Además de dedicarse a la investigación e instrucción en numerosos talleres dispersos en todo el estado de Zacatecas, han sabido combinar la esencia de la alfarería tradicional con las nuevas tendencias en una constante innovación de objetos utilitarios, escultóricos y murales. Esta pareja de ceramistas —junto con Rito Sampedro— fundó el taller denominado CAZA, Cerámica de Alta Temperatura de Zacatecas.

Vasija, Lidia Marín,
La Montesa, Villa García.



El maestro Leobardo Miranda ha recibido dos distinciones importantes: primer lugar nacional en Artesanía de Nuevos Diseños, otorgado por FONART en Ciudad de México, y primer lugar en Cerámica Moderna, concurso realizado en Tlaquepaque, Jalisco.

Con una formación como docente en artes plásticas en el Instituto de Artes Visuales de Puebla, María de los Ángeles Perelló ha logrado varios reconocimientos por sus esculturas cerámicas en pequeño y mediano formato. Logró el segundo lugar en escultura de arcilla en el XXIII y en el XXIV Premio Nacional de la Cerámica en Tlaquepaque, Jalisco, en los años 1999 y 2000, respectivamente. Esta importante dibujante y ceramista se ha dedicado a la docencia en artes plásticas con jóvenes con capacidades diferentes. Es integrante del Taller Cerámico «El Convento» de Guadalupe, fundado por el maestro Jaime Ortiz Domínguez en 1985.

La pareja de ceramistas María Nieves Delgado Dávila y Sergio Bernardo Robles García es fundadora del taller de cerámica denominado «Chilas, Rupestre», donde se rescatan los procedimientos tradicionales de elaboración cerámica mediante investigación, estudio y experimentación. Dentro de las obras que realizan, se encuentran diversos objetos utilitarios y propositivos: ollas, figuras variadas, nacimientos, árboles de navidad, Cristos, máscaras, vasos, cántaros, silbatos y cascabeles. Nieves y Sergio le imprimen un carácter musical, armónico y místico a su obra cerámica.

Asimismo, los platones y los jarrones decorativos de José de Jesús Luna Moya han destacado en el contexto de las obras representativas de la cerámica contemporánea zacatecana.

Insuficiente es este espacio para nombrar a todos los ceramistas contemporáneos, en su mayoría ciudadanos, que han realizado significativos aportes al acervo artístico zacatecano en la rama de alfarería y cerámica. Es importante reconocer el trabajo de mujeres ceramistas como América Herrera Zorrilla, María Guadalupe Pecci Gaytán, Ana Andrea Bocanegra Vargas, Audy Guerrero Jiménez y Ana Cecilia Morales Guajardo. Igualmente hay que reconocer la obra de artistas como Alejandro Marín Llamas García, Patricio Bocanegra Rodríguez y Omar Alfonso Cardona Robledo. Todos ellos artistas plásticos que han incursionado en la práctica de la cerámica y que se enfrentan a un horizonte ilimitado de creación e innovación en la inmensa gama de productos y obras, que si bien algunas son colectivas, queda impreso el sello personal de los artistas en la eterna e incesante búsqueda de la originalidad. El trabajo de los ceramistas contemporáneos se entrelaza con la tecnología moderna,

PÁGINA SIGUIENTE
Rito Sampedro, Zacatecas.



ofreciendo la posibilidad de integrar la tradición heredada. Se trata de un momento histórico de plena creatividad, en una unión productiva que sintetiza lo antiguo y lo moderno, inmersa en una larga tradición en el trabajo del barro.









Reflexión final

En este recorrido panorámico sobre la alfarería quise ofrecer una visión que ayude a valorar el trabajo arduo y cotidiano de los alfareros y ceramistas. Es importante valorar este conocimiento expresado a través de sus manos que dan forma al barro colorado y en cuyos productos de alta calidad se refleja el entendimiento que los alfareros tienen con esta materia prima, con sus leyes y con sus caprichos.

Poniendo la mirada en el pasado, Zacatecas cuenta con una arraigada y rica tradición en la práctica de la alfarería, que con múltiples dificultades ha subsistido hasta nuestros días gracias al trabajo tesonero de los maestros tradicionales. El reto del presente no es menor y se están dando pasos sólidos en el rescate y preservación de saberes, técnicas y procesos. La constante asesoría y capacitación a los núcleos de alfarería son acciones que están coadyuvando a la inserción de la producción alfarera en un contexto de mercado global. Es necesario continuar trabajando en una perspectiva definida que fortalezca los pocos talleres tradicionales existentes en el estado y se sigan propagando núcleos de nuevas generaciones de artesanos. Esta perspectiva se debe orientar hacia el fortalecimiento y desarrollo de esta rama artesanal mediante la organización de alfareros y alfareras que enfrentan problemas comunes. Si parte importante de la producción se orienta a los intermediarios, ¿por qué no organizarse de manera comunitaria para comercializar sus productos? Unidos y organizados se podría obviar a los intermediarios y llegar a mercados más amplios y lejanos.

Por otro lado, las guías turísticas regionales, estatales y nacionales deberían incluir un mapa artesanal a fin de que los visitantes sepan cuáles productos artesanales pueden encontrar en los municipios del estado de

Zacatecas. De esta manera se puede contribuir a que los productos, que en su mayoría son utilitarios, se les pueda dar un uso decorativo.

Que la presente obra contribuya al reconocimiento social del oficio legendario de la alfarería y a la valoración del trabajo cotidiano de maestras y maestros, tradicionales y contemporáneos, que con su esfuerzo y persistencia han logrado preservar esta práctica milenaria contribuyendo a su evolución en una sociedad cambiante y compleja. La alfarería y la cerámica, como elementos primordiales de nuestra cultura material, junto con alfareros y ceramistas que la producen, son parte de la sociedad y evolucionan con ésta.

Agradecimientos

Esta obra es resultado de la aportación de varias personas e instituciones. Quiero agradecer, en primer lugar, a Alma Rita Díaz Contreras, directora del Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, y a Jovita Aguilar, subdirectora de investigación del mismo instituto, por la confianza que depositaron en mí para la realización de la presente obra. De manera especial agradezco las entrevistas que me concedieron las maestras y maestros alfareros tradicionales, así como a los artistas contemporáneos, quienes con sus testimonios nutrieron parte sustancial de la investigación. Agradezco a Claudia Serafina Berumen Félix, quien colaboró en la realización y transcripción de algunas de estas entrevistas.

Quiero agradecer de manera particular a los ceramistas Karina Luna Juárez y Leobardo Miranda Flores por el apoyo incondicional que me otorgaron a lo largo de esta pesquisa y por sus atinados comentarios y recomendaciones. A Adrián Cázares, conocedor de la cultura popular zacatecana, por el interés que mostró en la investigación y las facilidades proporcionadas para incursionar en el tema de la alfarería. De mucha utilidad fue el apoyo de José Arturo Burciaga Campos, quien me dio acceso a la biblioteca y acervo del IDEAZ para la conclusión de este libro. También agradezco a Cristina Rodríguez y Patricia Ordaz por su apoyo y colaboración a lo largo de esta travesía.



Fuentes

Bibliográficas y hemerográficas

- AMARO PEÑAFLORES, René, *Los gremios acostumbrados: los artesanos de Zacatecas 1780–1870*, Zacatecas, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2002.
- AMARO PEÑAFLORES, René, «Educación popular e ilustración en Zacatecas», en Sonia Pérez Toledo y René Amaro Peñaflores, *Entre la tradición y la novedad*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003.
- BALFET, Hélène, Marie-France, Fauvet-Berthelot y Susana Monzón, *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*, México, Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines, 1992.
- BONFIL Batalla, Guillermo, *Culturas populares y política cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- BRANIFF C., Beatriz (coordinadora), *La gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo (coordinador), *Manos en armonía*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, 2008.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo (coordinador), *Memoria sobre el arte popular. Zacatecas*, México, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009.
- CABRERO GARCÍA, María Teresa, *El hombre y los instrumentos en la cultura Bolaños*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2005.

- CÁSAREZ ESPINOSA, Adrián, «Elementos para entender el estado actual de la actividad artesanal en Zacatecas», en *Antología para nivel secundaria*, SEC, 2005, material mecanografiado.
- COLUMBRES, Adolfo, *La cultura popular*, México, Ediciones Coyoacán, 1997.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *La producción simbólica*, México, Siglo XXI, 2005.
- INSTITUTO DEL DESARROLLO ARTESANAL DEL ESTADO DE ZACATECAS, proyecto «Colección Zacatecas», documento manuscrito, 2007.
- KAPLAN, Flora S., *Conocimiento y estilo. Un análisis basado en una tradición alfarera*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1980.
- MALO, Claudio *et al.*, *Diseño y artesanía*, Cuenca, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, 1990.
- MÁRQUEZ HERRERA, Armando, *La historia de la cuestión agraria en México: estado de Zacatecas*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990.
- MÁRQUEZ HERRERA, Armando, *Mezcales, quesos y entornos mágicos: economía y sociedad en el Teúl de González Ortega al inicio del siglo XIX*, primer encuentro para la historia del Teúl de González Ortega, manuscrito.
- MIRAMBELL, Lorena y José Luis Lorenzo, *La cerámica: un documento arqueológico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1983.
- OIKIÓN Solano, Verónica (coordinador), *Manufacturas de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, Universidad de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, 1998.
- RAIGOZA CASTRO, María Rubí, «Elementos para la formulación de una teoría taxonómicas», Universidad Autónoma de Zacatecas, tesis de licenciatura en Arqueología, 2005.
- SMITH, Robert E. y Piña Chan Román, *Vocabulario sobre cerámica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Investigaciones Antropológicas, 1962.
- WILLIAMS, Eduardo y Phil C. Weigand (editores), *Estudios cerámicos en el occidente y norte de México*, México, El Colegio de Michoacán, 2001.

Orales (testimonios y entrevistas)

Informantes en talleres tradicionales:

Nicolás Martínez Leandro, maestro retirado de Tabasco, Zacatecas. Entrevista no. 1, realizada en Tabasco, Zacatecas, 29 y 30 de mayo, 2007.

Angélica Marín Rosales, maestra de un taller ubicado en La Montesa, Villa García, Zacatecas. Entrevista no. 1, realizada en La Montesa, Villa García, Zacatecas, 23 de mayo, 2007.

Cecilio Ruíz Hernández, maestro del taller de la familia Ruiz, Tabasco; Zacatecas. Entrevista no. 1, realizada en Tabasco, Zacatecas, 29 y 30 de mayo, 2007.

Francisco Lara Limones, maestro del taller «La Santa Cruz» de Pinos, Zacatecas, 57 años de edad. Entrevista no. 1, realizada en El Saladillo, Pánfilo Natera, Zacatecas, 1 de mayo de 2009.

Daniel Lozano Torres, maestro del único taller existente en Villanueva. Tabasco, Zacatecas, 86 años de edad. Entrevista no. 1, realizada en Villanueva, Zacatecas, 9 de mayo de 2009.

Juan de Loera Pulido, 63 años de edad, maestro de taller familiar en Tabasco. Entrevista realizada en Tabasco, Zacatecas, 9 de mayo de 2009.

María del Carmen González Esquivel, maestra de su taller ubicado en Ciudad Cuauhtémoc, 63 años de edad. Entrevista realizada en Ciudad Cuauhtémoc, Zacatecas, 17 de mayo de 2009.

Juan Hernández Sotelo, maestro de Ciudad Cuauhtémoc, 63 años de edad. Entrevista no. 1, realizada en Ciudad Cuauhtémoc, Zacatecas, 17 de mayo de 2009.

Informantes de talleres de reciente creación:

Martín Palma Jiménez, maestro de un taller familiar ubicado en Tabasco, 44 años de edad. Entrevista no. 1, realizada en Tabasco, Zacatecas, 9 de mayo de 2009.

Elvira Ávila Vázquez, integrante del taller comunitario ubicado en Chupaderos, Villa de Cos, Zacatecas.

Juana Vázquez, trabaja en un taller comunitario en Chupaderos, Villa de Cos, Zacatecas. Entrevista no. 1, realizada en Chupaderos, Villa de Cos, Zacatecas, 2 de mayo de 2009.

Alfareros y ceramistas contemporáneos

Karina Luna Juárez, maestra de los talleres «Refugio Reyes» y Centro Cultural Issstezac y «Caza», Cerámica de Alta Temperatura de Zacatecas, 38 años de edad.

Leobardo Miranda Flores, maestro de los talleres «Refugio Reyes» y Centro Cultural Issstezac y «Caza», 40 años de edad.

María Nieves Delgado Dávila, maestra del taller «Chilas Rupestre», 34 años de edad.

Ángeles Perelló, integrante del taller cerámico Convento de Guadalupe, 48 años de edad.

Índice

Presentación

Amalia D. García Medina

• 7

Introducción

• 11

Antecedentes históricos

• 23

Manos tradicionales

• 49

Manos contemporáneas

• 103

Reflexión final

• 133

Agradecimientos

• 135

Fuentes

• 137

Directorio

Amalia D. García Medina
GOBERNADORA DEL ESTADO

Alma Rita Díaz Contreras
DIRECTORA GENERAL DEL
INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Juan César Reynoso Márquez
DIRECTOR DE
PLANEACIÓN Y PROYECTOS

María del Rosario Guzmán Bollaín y Goitia
DIRECTORA DE
ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Jovita Aguilar Díaz
DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y
DESARROLLO CULTURAL

José Arturo Burciaga Campos
COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

Alfarería y cerámica en Zacatecas, cuya autoría responde al nombre de Margil de Jesús Canizales Romo, se terminó de imprimir en el mes de mayo del año 2010. Su tiraje consta de un millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.

De la Grecia clásica heredamos la noción de los cuatro elementos con los que se conformó, en la noche de los tiempos, el Cosmos y todo lo existente: agua, tierra, aire y fuego. Todos ellos indispensables para realizar la actividad más antigua conocida por los seres humanos: la alfarería. De acuerdo al Génesis, el primer alfarero fue Dios mismo, cuando del barro primigenio moldeó a Adán. Desde entonces, este oficio es uno de los más nobles: el alfarero es una persona sabia que, al igual que el Creador, conoce a fondo las cualidades de su tierra, conocimiento que le brinda la capacidad de convertirla en obras de arte, las cuales, desde épocas inmemoriales, nos han ayudado, como especie, a solucionar la necesidad de almacenar, preparar y resguardar nuestros alimentos. Por ende, no resulta aventurado suponer que el predominio que la humanidad ha alcanzado en este planeta lo debemos, en gran medida, al noble arte de la alfarería. Este arte, con amor y maestría, convierte el humilde barro en notables piezas cerámicas, tal vez como un recuerdo de cómo fuimos creados en el Edén.

